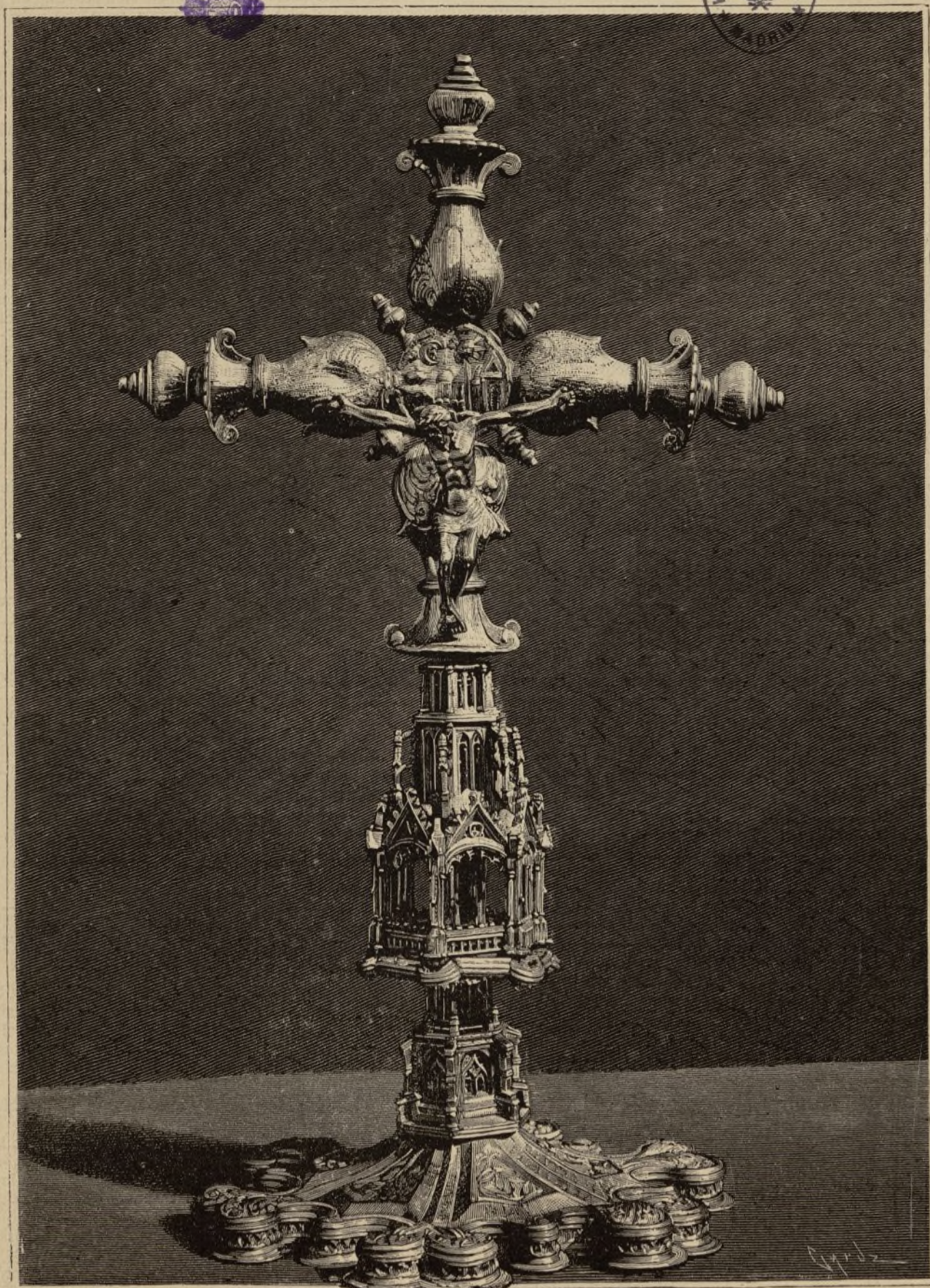


LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.



CRUZ DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ.

Formada con el pomo de la espada de D. Alfonso X el Sabio. (Fotografía de Laurent.)

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—Revista, por Nulema.—Crónica universal, por D. M. Kiera.—Los grabados.—El Corazón de Jesús: I. Al pecador, por D. C. Valencia.—II. Al justo, por D. Francisco Peinador Ramos.—Del restablecimiento de la filosofía escolástica (conclusión), por el P. Miguel Mir.—Historia de San Marcos escrita por San Jerónimo.—La catedral de Florencia en 1689, por D. Ignacio Herrera.—Patriotismo y abnegación, novela polaca (continuación), por Esteban Marcel.—La flor del paraíso, por D. Francisco M. Melgar.—Erección canónica de la Asociación ó Pia unión de la Santa Casa de Loreto.—Máximas, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Conocimientos útiles.—Tabla para hallar el día de la semana á que corresponde cualquier fecha del presente siglo XIX.

GRABADOS.—Cruz de la catedral de Châlons.—Profecía de Ezequiel de la formación de la Iglesia y del Juicio final.—Recuerdos de Granada.

REVISTA

COMO este verano el asunto que embarga la atención general es el cólera, preciso es dedicarle en todas las revistas el primer párrafo. Pero esta vez no vamos á entrar en consideraciones médicas, de las que todos estamos hartos; vamos á extraer un artículo de un periódico, relativo á la historia de la peste en Marsella, ó más bien á la conducta de las autoridades republicanas que rigen y gobiernan la célebre ciudad mediterránea.

Refiere el articulista que en 1720 la peste asolaba á Marsella. Sus estragos eran tan espantosos que caían las personas muertas en las calles, donde yacían hacinados los cadáveres insepultos. Las autoridades civiles habían huído aterradas por aquella calamidad, para la que no hallaban remedio. La ciudad presentaba un aspecto apocalíptico.

En medio de aquel cuadro de horrores se alzó una gran figura, la del obispo Mons. Enrique Belzunce, el cual recorría las calles administrando los Sacramentos, confortando á los moribundos y exhortando á todos á la caridad. Doscientos cincuenta sacerdotes cayeron á su lado víctimas de la peste, el terror iba cada día en aumento, cuando el 4 de Noviembre el fervoroso Prelado se echó á la calle descalzo y con una cuerda al cuello en señal de penitencia, y después de celebrar la santa misa en un altar al aire libre, consagró solemnemente la ciudad al Sagrado Corazón de Jesús.

Desde aquel momento la peste fué desapareciendo, y no había transcurrido una semana sin que pudiera decirse que la ciudad estaba ya libre de los furores de la muerte.

La gratitud del pueblo levantó luego al Obispo una estatua, y conservó la fiesta del 4 de Noviembre como recuerdo vivo de la misericordia del cielo.

Aun no hace un año que el Ayuntamiento de Marsella, compuesto de radicales y masones, creyendo indigno de estos tiempos el recuerdo de aquella fiesta católica, la suprimió; y llevando su odio hasta la persona misma del gran apóstol de la caridad en 1720, mandó derribar la estatua que siglo y medio habían venerado, satisfaciendo así á la república, cuya tiranía no tiene ejemplo en la historia de los poderes más despóticos de la tierra.

La peste estaba después de estas represalias vindicada; y por esto, dice el articulista, el cólera, agradecido al Municipio, se ha presentado este año á dejar tarjeta.

El cólera, en efecto, ha obrado cortés y lógicamente en venir á visitar á Marsella, donde acababa de ser derrocada la estatua de su gran enemigo, el obispo Belzunce, y proclamada la libertad republicana, refractaria á toda caridad con los apestados, á toda abnegación en bien de los prójimos, á todo heroísmo en beneficio de los pueblos.

Pero ¡ah tiranía y egoísmo de los republicanos marseleses! aunque enemigos del obispo Belzunce, de la Iglesia y de las Ordenes religiosas, exterminadas en Marsella, cuando ha venido el cólera han buscado religiosas y sacerdotes para que se entendieran con él, y las Hermanas de la Caridad han vuelto á morir por sus verdugos, los religiosos han vuelto á los hospitales y á las alcobas de los apestados á ejercer su ministerio de caridad, y hubiera vuelto el obispo Belzunce á consagrar la ciudad al Corazón de Jesús si, resucitado á nueva vida, hubiera creído necesario renovar el acto para ahuyentar la terrible epidemia.

Esta página de la historia de Marsella es elocuente, y no debe olvidarse, para que se vea el singular contraste que ofrece la conducta de los impíos cuando el cielo está despejado y cuando truena, cuando comen y bailan en los festines babilónicos y cuando los sorprende algún azote de la divina justicia, cuando nada hay que temer y cuando amenaza la muerte.

Si no fuera por la caridad cristiana, ¿qué sería de esta sociedad brutalmente egoísta y encenagada en todas las concupiscencias?

Algunos masones de España han protestado contra la última Encíclica de Su Santidad León XIII, asegurando que la tal sociedad secreta no tiene ningún carácter religioso, sino que es una sociedad humanitaria de socorros mutuos, donde se respetan todas las creencias y todas las religiones.

Así lo creen los aprendices de la Obra, porque la Sociedad no los inicia en sus misterios hasta que ha probado su vocación para el apostolado satánico; pero los maestros, que lo saben todo, creen otra cosa, y lejos de protestar contra la Encíclica la encuentran justa y razonable, estableciendo el profundo antagonismo que existe entre la masonería y la Iglesia. Oigamos la reciente declaración del Boletín oficial masónico que se publica en París: «La francmasonería no puede dejar de reconocer la conducta lógica del Pontificado.

«León XIII, con autoridad incontestable y gran lujo de prueba, acaba de demostrar una vez más que existe un abismo infranqueable entre la Iglesia, de que es representante, y la Revolución, de que la francmasonería es el brazo derecho. Bueno es que los que vacilan dejen de alimentar vanas esperanzas de conciliación.»

Va lo saben ustedes, jóvenes aprendices, niños de teta de la masonería, soldados bisoños del ejército revolucionario, inexpertos novicios de la Orden del diablo: la Iglesia y la masonería son irreconciliables, y créanlo ustedes, no porque lo dice el Papa, sobornado por los Jesuitas, sino porque lo dicen sus maestros, gente que no se muerde la lengua y que sabe donde le aprieta el zapato.

La masonería es una fuerza revolucionaria, y en ella, como en toda máquina, hay varias clases de ruedas, palancas y tornillos. Desde la fuerza que desarrolla el movimiento hasta la pieza que determina la acción de la máquina, hay muchos agentes de transmisión que no saben de dónde nace el movimiento ni á qué fin se encamina. Estos infelices medios son los que protestan contra las declaraciones del Papa; pero ¿qué saben ellos lo que hacen, si son ruedas y tornillos que se mueven lejos de los centros de acción, en la oscuridad de una caja mecánica, donde no llega sino gota á gota el aceite que activa el movimiento?

Pero el error que hay que combatir no es el de estos infelices resortes de la máquina revolucionaria, sino el de muchos católicos que no creen en esta acción de la masonería, y la desprecian como una sociedad de niños que se reúnen para representar comedias caseras. Negar los males es agravarlos.

La masonería existe, ora con gran acción, ora con fuerza latente, moviéndose con velocidades distintas, según los caminos que recorre, y su existencia se refleja en todas las esferas de la vida social, en todas: hasta en la misma Iglesia, donde no faltan Judas que se sientan á la mesa con Jesucristo.

Es preciso creer en la existencia y en la acción de la masonería. Con esta creencia se explicará uno muchos hechos al parecer excepcionales y raros, como la creencia en la acción de Satanás en el mundo nos explica todos los misterios y anomalías del pecado.

A pesar de los temores al cólera, nuestra buena sociedad no se ha resignado, con permanecer en Madrid todo el verano, y ya va desfilando en distintas direcciones á echar su cana al aire. En los últimos ocho días ha salido mucha gente de Madrid por la línea del Norte, marcándose la tendencia general hacia Galicia y Asturias, puntos que se creen más alejados del contacto de Francia. La inauguración de la línea de Asturias fomenta este movimiento, tanto por lo que facilita las comunicaciones, como por la animación de las fiestas inaugurales, solemnizadas con la presencia de la Corte.

Por fin, tras largos años, grandes controversias y no pocas víctimas, se ha terminado el túnel de la Perra. Las provincias del Noroeste se hallan ya en comunicación diaria y directa con Madrid. Creíamos que estas comunicaciones abaratarían el mercado de la Corte, porque las provincias gallegas y asturianas, así en pescados como en carnes, son abundantísimas; pero á juzgar por lo que ha sucedido desde que se inauguró el ferrocarril de la Coruña, debemos esperar que con el directo de Asturias se aumente el recargo.

¿Cómo se explica esto? Pues muy sencillo: porque con la tan decantada libertad de contratación se nos ha venido una plaga de monopolios que no nos dejan respirar sino á peso de oro. Los ferrocarriles del Noroeste habrán abaratado los pescados y las carnes para los especuladores, pero este beneficio no llega á los pobres consumidores. Se harán más ricos los comerciantes, pero nos haremos más pobres los compradores. Así resuelve todos los problemas económicos la ciencia moderna, sacrifi-

cando á los más en provecho de los menos. ¡Oh mentira del sufragio universal, cómo explotas al pueblo en beneficio de sus verdugos!

El Ayuntamiento de Madrid, que tan poco se esfuerza por establecer el primero de todos los medios higiénicos, que es la alimentación sana y barata al vecindario, va á repartir una *Cartilla higiénica* redactada por la Junta de Sanidad para instrucción de los madrileños.

Al infeliz que por la carestía de los artículos de primera necesidad se ve reducido á comer carnes pasadas, panes mal cocidos, legumbres arrojadas á la basura y bacalao de perro, váyale usted con la *Cartilla higiénica* á demostrar lo que le conviene y debe hacer para conservar su salud.

No hay higiene que valga para un pueblo mal alimentado, y mal alimentado porque come poco y lo poco malo. En Madrid las clases pobres, é incluimos en ellas las de los jornaleros y artesanos que no ganan más de ocho reales diarios, comen tan mal que no se comprende cómo pueden subsistir, y menos emplearse en las rudas tareas de su oficio. De esta mala alimentación proviene en gran parte el vicio de la embriaguez, pues esas pobres gentes comienzan por beber vino y aguardiente, creyendo que estas bebidas les alimentan. ¡Y qué vino y qué aguardiente beben! Buscan, como es natural, lo más barato, y encuentran venenos que destruyen su naturaleza.

Ahora bien; la *Cartilla higiénica* se repartirá, como es consiguiente, entre estas clases, que son las que más necesitan de instrucción y de medios de defensa contra las epidemias. ¿De qué les servirá la *Cartilla* cuando la pobreza de sus recursos y la carestía de Madrid les obliga á vivir fuera de todas las primeras leyes de la higiene?

Puesto que el Ayuntamiento de Madrid se cuida de la salud del vecindario, dedique su atención al asunto gravísimo de las subsistencias, adulteradas y encarecidas por la codicia y el monopolio de los abastecedores, que con corregir estos abusos habrá hecho más por la higiene pública que inundando á Madrid de *Cartillas higiénicas*.

La verdad en su lugar, y al pan pan y al vino vino.

Se lamenta un periódico del inmoderado afán que hoy existe de reirse de todo, hasta el punto de que la caricatura sea la nota principal de la literatura y del arte moderno.

Y es natural: Satanás es el rey del mundo moderno, y este caballero es el guasón mayor que se ha conocido: su carcajada del Paraíso no ha concluido todavía.

La sociedad moderna le da mucho que reir, y para redoblar el eco de su carcajada asocia á su risa las mandíbulas de todos los hombres.

Pero estas risas son el preámbulo de grandes llores, porque el diablo hace pagar muy caros sus placeres. Verdad es que sus risas le han costado á él un cielo, y es natural que haga valer su mercancía.

Para las almas graves y reflexivas, nada más triste que esta hilaridad de la sociedad moderna. Le preguntaron á un sabio de la antigüedad qué era lo que le daba más tristeza en este mundo, y dijo: «La risa de un necio.»

La sentencia, con perdón del sabio antiguo, puede reformarse á la moderna, diciendo: La risa de esta sociedad endiablada es un abismo de lágrimas.

NULEMA.

CRÓNICA UNIVERSAL



A prensa católica de Roma anuncia ya los nombres de los seis Cardenales que Su Santidad creará en el próximo Consistorio. Son los siguientes:

Mons. Laurenzi, Asesor de la Sagrada Congregación de la Inquisición.

Mons. Merosi-Gori, Secretario de la Congregación Consistorial.

Mons. Masotti, Secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y regulares.

Mons. Verga, Secretario de la Sagrada Congregación del Concilio.

Mons. Ganglbauer, arzobispo de Viena.

Y Rdm. P. Ceferino González, arzobispo de Sevilla.

El Consistorio tendrá lugar probablemente en los primeros días de Setiembre.

Su Santidad no levanta mano á sus tareas apostólicas, ni desatiende ninguna necesidad de los fieles. A pesar de su tristísima situación, prodiga generosamente sus limosnas. Mientras el Presidente de la

República francesa se ha contentado con enviar 15.000 francos á las ciudades apesadas de Tolón y Marsella, el Papa ha enviado 20.000, doliéndose de no poder mandar más por la penuria de sus recursos.

Es un prodigio lo que está haciendo la Santa Sede desde su cautividad: viviendo de limosnas, emplea sumas considerables en obras de caridad casi como en los buenos tiempos del poder temporal. Hace pocos días que recibió en audiencia á los directores de una obra benéfica que sostiene en Roma en favor de los enfermos pobres. Según la Memoria leída en aquel acto, se socorren anualmente más de mil enfermos, á los cuales se les provee de asistencia esmerada, medicamentos excelentes y cuanto necesitan para su curación. En este año las consultas se han elevado á 10.000. El 66 por 100 se han curado; 16 por 100 han mejorado, y 16 por 100 son dudosos. El Papa, satisfecho por estos resultados, alabó el establecimiento, recomendándolo á Mons. Lannucciattelli, su limosnero secreto.

Si el Papa llegase á faltar de Roma todas estas obras desaparecerían, y entonces tocarían de cerca los romanos el contraste entre la Roma liberal y la Roma pontificia. Y según van las cosas este día va á llegar, porque el Gobierno del Quirinal no se pára en su camino de persecución, de infamias y de atentados contra todas las cosas católicas.

Al despojo de las casas generales de Dominicos y Franciscanos, hay que añadir la intimación del mismo orden á Barnabitas, Teatinos, Carmelitas, Capuchinos y Agustinos, continuación de la política expoliadora inaugurada contra la Propaganda.

¿Y la ley de garantías, que consignaba en uno de sus artículos la subsistencia de las casas generalicias de las Ordenes religiosas en Roma? La ley de garantías, tan cacareada en su tiempo por sus autores, es ni más ni menos de lo que dijeron desde un principio los católicos: una mentira arrojada al rostro de las naciones católicas para fascinarlas y contener su indignación en los primeros momentos de consumarse el crimen.

¿Hasta cuando permitirá el Señor las iniquidades de los enemigos de su Iglesia?

Aunque todavía no se ha fijado la fecha, parece casi seguro que las elecciones del Reichstag alemán se verificarán á mediados de Octubre. El príncipe de Bismarck está preparando la campaña, y su mira no es otra que apartar á los conservadores de su alianza con el centro católico, única fuerza poderosa que puede hacer frente á su autoridad soberana.

La prensa ministerial guarda un prudente silencio acerca del centro, pues alabarle no es posible en ella, que sigue las inspiraciones del Canciller; pero censurarle tampoco, porque su hostilidad declarada podría llevar á los católicos á favorecer á los candidatos progresistas, y esto atraería graves disgustos al Gobierno.

La próxima lucha va á tener más incidentes ocultos que batallas campales. De su resultado depende que se activen ó no las negociaciones con la Santa Sede.

Según datos que acaban de publicarse, el número de conversiones de protestantes al catolicismo aumenta en aquel Imperio en proporciones alarmantes para la secta luterana. Tan pronunciado movimiento de conversión á la Iglesia, tomó precisamente grandes proporciones cuando se inició el Kulturskampf; es decir, la persecución de la Iglesia por el Estado. Este dato evidéntísimo debiera servir de enseñanza á todos aquellos que en Europa y América piensan en vejar y oprimir, ó de hecho vejan y oprimen á los católicos.

Perseguida ó triunfante, la verdad no pierde el privilegio de su eterna fecundidad.

El emperador de Rusia se halla en estos momentos en Polonia, asistiendo á las grandes maniobras del ejército ruso. Terminadas éstas se dirigirá á Gránika, donde se reunirá con el emperador de Austria, y ambos príncipes marcharán juntos por la línea de Varsovia para Alejandrow, donde se reunirán con el anciano emperador de Alemania.

Mucho se habla de estas conferencias imperiales; pero lo único probable es que se referirán principalmente á los medios de combatir la demagogia, que se enseña de Europa alimentada por la república francesa y por la impiedad italiana.

Por desgracia, las medidas adoptadas serán casi exclusivamente de policía, y éste es un pobre recurso contra un mal tan arraigado en la sangre. Uno de los Emperadores es cismático, otro protestante y otro católico; como es consiguiente, el punto de vista para apreciar el estado de Europa tiene que ser diferente. Este es el mal; la concordia de los tres Emperadores no puede ser completa, porque difieren en lo más esencial, que es en la religión. De

la discordancia entre los poderes sociales se aprovecha la Revolución: á río revuelto, ganancia de demagogos.

Por eso hoy más que nunca es faro del salvación la *unidad* de Roma.

Ahí es donde está la llaga. Los tribunales austriacos han declarado atentatoria á la moral pública una de las recientes novelas de Emilio Zola, y han prohibido su traducción en el Imperio.

Esa novela y todas sus compañeras andan traducidas en español y en ediciones baratas. Los alimentos sanos para el cuerpo están aquí muy caros, y en cambio los venenos para las almas abundantes y baratísimos.

Con esta higiene, ¿qué miedo puede darnos el cólera?

Definitivamente aprobada por las Cámaras se ha promulgado en Francia la ley que autoriza el divorcio. La república actual quiere ir resucitando una tras otra las *grandes conquistas* de la del Terror, porque sabido es que los golpes de la guillotina solemnizaron en 1793 el establecimiento de esta ley contra las bases sagradas de la familia.

De hoy en adelante el matrimonio es en Francia cosa más insegura que cualquier contrato de compraventa. La república puede estar satisfecha de su obra, pues su misión es castigar con todo género de males y deshonoras la prevaricación de un pueblo cristiano. Un periódico de París hace constar que esta ley infame, atentatoria contra Dios y contra los hombres, se ha publicado cuando el cólera se halla en Francia causando víctimas. Todo concurre á patentizar el castigo de Dios.

Por fortuna estas leyes no causan daño entre los católicos, que conocen la naturaleza del Sacramento, sino entre los mismos impíos que escupen al cielo. Un padre católico no dará sus hijas á un impío, temeroso del divorcio; pero las dará un libre pensador, y este padre desdichado tendrá que pasar por el dolor y la deshonra de ver á sus hijas abandonadas, víctimas del divorcio.

Reunidas en una las dos Cámaras francesas, están reformando la Constitución para hacer inviolable la república. Los republicanos no quieren que la ley del divorcio alcance el horrible contubernio de la república con el pueblo francés. Las sesiones de esta Asamblea son una serie de escándalos. La izquierda radical quiere valerse de la ocasión para ganar terreno, y lo consigue. La reforma es en muchas ocasiones inocente, como, por ejemplo, cuando dispone que ningún pretendiente al trono pueda ser elegido presidente de la república. Esta es una verdadera candidez. Elegido ó no, si tiene fuerza ó no el candidato ó pretendiente al trono, saltará por cima de la Constitución y dará al traste con ese tinglado de prestigiadores políticos. Así se ha hecho siempre.

Las negociaciones con China siguen reservadas á la vía diplomática. Esa va á ser la tela de Penélope.

Ya es oficial que ha fracasado la conferencia de Londres para tratar de la cuestión egipcia.

Los delegados de Italia y de Turquía han apoyado al de Inglaterra; pero en vista del desacuerdo de los representantes de Francia y de Inglaterra, los delegados de las demás potencias se han reservado su opinión.

El mal éxito de la conferencia, ha dicho el señor Gladstone, impone al Gobierno inglés el deber de examinar con mucha atención la situación y las medidas que se han de tomar.

La prensa de Londres se muestra satisfecha de este fracaso, porque destruye el arreglo anglo-francés y devuelve á su Gobierno su libertad de acción.

Entretanto cunde la insurrección en Egipto y en la Arabia, y las tropas inglesas acantonadas esperan el otoño para emprender las operaciones.

Terminada la guerra con Chile, continua en el Perú la guerra civil. El general Cáceres sigue al frente de fuerzas considerables rehuyendo la persecución de las tropas chilenas auxiliares, y batiéndose con las del general Iglesias, presidente de la república, bajo la protección de Chile. El general Lacotera se ha sublevado también en favor de Cáceres; de modo que la bandera insurrecta ondea en el Norte, en el Centro y el Mediodía de la república.

Es una desdicha el estado del Perú, desangrado por la guerra, en plena anarquía, pobre y arruinado; en todo parece destinado á sucumbir á tantos males.

En cambio Chile está amenazado de opuestos peligros, los de la vanidad, la presunción y la petulancia del triunfo.

Las repúblicas hispano-americanas ofrecen cuadros dignos de meditar: allí se ve que de la re-

pública á la anarquía no hay más que un paso, y este paso lo da muchas veces un desalmado en el arrebatado de su despecho ó un codicioso en el acceso de su ambición.

No es un modelo de Gobiernos, y va por mejor camino la república norte-americana.

En un nuevo Código penal publicado por el Estado de Nueva York en América del Norte, se contienen notables disposiciones encaminadas á reprimir el suicidio, castigando severamente al que lo haya intentado; á desterrar el vicio de la blasfemia condenando al blasfemo, entre otras, á la pena de ser encerrado, aislado de los demás presos para que no los corrompa; á procurar la observancia del domingo, y á evitar, por último, la bárbara é inmoral costumbre de los desafíos.

Los norte-americanos, que son muy prácticos, comprenden que no hay otras garantías seguras para la sociedad que las leyes de la moral cristiana.

Cristianizar la sociedad es garantizar todos los intereses legítimos, y todas las instituciones fecundas y saludables.

Esto es lo que debían entender bien los Emperadores y Príncipes de Europa. Por desconocerlo andan todos de manto caído y expuestos á sucumbir á los ataques de la demagogia.

M. RIERA.

LOS GRABADOS

CRUZ DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

(La explicación en el número próximo.)

PROFECÍA DE EZEQUIEL DE LA FORMACIÓN DE LA IGLESIA Y DEL JUICIO FINAL

Es el profeta Ezequiel uno de los más elevados y misteriosos entre los doce mayores á que pertenece. "El objeto de sus profecías, dice el P. Scio, es declarar cómo el Señor, que por su gracia y virtud residía en su templo, después de haber sufrido largamente la ingratitude, rebeldías, idolatrías y depravación universal de la nación, fomentadas por sus falsos doctores y profetas, y sostenidas por el mal gobierno de sus caudillos y Pastores, había, por último, determinado desamparar su templo y la morada que tenía entre su pueblo. Hace conocer el Señor al Profeta esta retirada en diferentes visiones, para dar más en rostro á los judíos con su impenitencia, por la cual Su Majestad enteramente lo iba á abandonar y poner en manos de los caldeos, para esparcirlos por todas partes; habiendo determinado hacer arder su templo, allanar su ciudad, matar sus reyes y príncipes, y, por último, raer y borrar en Jerusalén todo rastro de república y de Iglesia, aunque de ésta quería que se conservaran algunos residuos, y como una cierta simiente en Babilonia, entre aquellos pocos y desgraciados prisioneros, para que de ella reviviese después y renaciese á su tiempo."

Ahora bien: entre estas misteriosas visiones hay una que ha servido muchas veces de inspiración al arte, cual es la que representa nuestro grabado. "Vino sobre mí la mano del Señor, dice el Profeta, y me sacó fuera en espíritu del Señor: y me dejó en medio de un campo que estaba lleno de huesos. Y me llevó alrededor de ellos, y eran en más gran número sobre la hoz del campo y secos en extremo. Y díjome: Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que vivirán esos huesos? Y dije: Señor Dios, tú lo sabes. Y díjome: Profetiza sobre estos huesos, y les dirás: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios á estos huesos: Hé aquí yo haré entrar en vosotros espíritu y viviréis. Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y extenderé piel sobre vosotros, y os daré espíritu y viviréis, y sabréis que yo soy el Señor. Y profeticé como me lo había mandado; mas cuando yo profetizaba hubo ruido, y hé aquí una conmoción; y ayuntáronse huesos á huesos, cada uno á su coyuntura. Y miré, y ví que subieron nervios y carnes sobre ellos, y se extendió en ellos piel por encima, mas no tenían espíritu. Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: de los cuatro vientos ven oh espíritu, y sopla sobre estos muertos y revivan. Y profeticé como me lo había mandado, y entró en ellos espíritu y vivieron; y se levantaron sobre sus pies un ejército numeroso en extremo. Y me dijo: Hijo de hombre, todos estos huesos la casa de Israel es; ellos dicen: secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados. Por tanto profetiza y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré vuestras sepulturas y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os conduciré á la tierra de Israel."

Esta profecía, dice el P. Scio, comprende dos partes: la primera pertenece á la Iglesia presente, que se formó de todas las gentes, como de unos huesos secos destituidos de toda vitalidad, y permanecerá hasta el fin de los siglos. La otra es de la resurrección general de los muertos, que por divina disposición se hará en el día del juicio.

Nuestro grabado recuerda el cuadro de Jorbigier, de la moderna escuela alemana. Aunque en España está en decadencia el arte cristiano, cultivase, para verificación nuestra, en la protestante Alemania.

RECUERDOS DE GRANADA

En esta plana de grabados se representan varios aspectos de la ciudad de Boabdil, que á pesar de los tiempos no ha

perdido su carácter morisco. Todos los números se refieren á cosas conocidas de nuestros lectores, y por eso no exigen larga explicación. Granada es una ciudad muy interesante, que guarda preciosos recuerdos de nuestra historia, y como el tesoro más valioso los cuerpos de los Reyes Católicos.

Aunque la sociedad de nuestro siglo ha intentado profanar sus monumentos con otros chabacanos ó con dolorosas ruínas, la verdad es que la majestad de los pasados siglos se impone á todo, y los viajeros van á visitar sus ruínas y sus sepulcros con el respeto que se merece la ciudad que simboliza el triunfo definitivo de la Cruz sobre la Media Luna.

EL CORAZÓN DE JESUS

I

AL PECADOR

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Viajero de la tierra, cansado peregrino
Que por el ancho mundo vagando triste vas,
Buscando gayas flores que alegren tu camino,
Donde ásperos zarzales tan sólo encontrarás;
¿Por qué de Mí te alejas, pobre ovejuela errante,
Y vas nocivos pastos buscando con ardor?
¿Por qué la voz no escuchas de tu Pastor amante?
¿Por qué volver no quieres á su redil de amor?
Yo, que tu bien ansío, voy siempre presuroso
Siguiéndote las huellas, marchando tras de tí;
Tú, necio, despreciando mi acento cariñoso,
Caminas á la muerte con loco frenesí.

Y corres tras falaces, efímeros placeres;
Y amas del mundo impío la torpe vanidad;
Y, ciego y obstinado, reconocer no quieres
Que Yo soy el camino, la vida y la verdad.

Y mientras de Mí huyes está turbada tu alma,
Y llena de temores, de angustia y de inquietud;
Y en vano te fatigas por encontrar la calma,
Que sólo encontrar pueden los que aman la virtud.

¿Qué importa que coronas de rosas tu cabeza
Y goces entregado del mundo á la ficción,
Si es el disfraz tu risa que oculta la tristeza
Y el tedio que devora tu pobre corazón?

¿Qué importará que busques deleites tentadores,
Y que sediento apures la dicha mundanal,
Si son hiel sus dulzuras, y espinas son sus flores,
Y es tósigo que mata su halago criminal?

Tu corazón ha sido formado para el cielo,
Y Yo de lo infinito la aspiración te dí;
Y como hallar no puede la dicha en este suelo,
Inquieto estará siempre si no descansa en Mí.

Mi amor es dulce néctar, felicidad cumplida,
Océano insondable de celestial placer;
Es fuente de consuelos y manantial de vida
Para las almas tristes que abrumba el padecer.

Los que una vez gustaron los bienes celestiales,
Los inefables goces de este divino amor,
No buscan más del vicio los turbios cenagales,
En que sumirles quiere el mundo corruptor...

Viajero que extraviado cruzas el mundo errante
Henchido de temores, el corazón sin fe,
Sin norte que dirija tu planta vacilante,
Y siempre un abismo hallas al avanzar el pie,

Ven, ven á Mí que te amo con sin igual ternura;
No busques más del mundo la torpe vanidad.
En Mí hallarás la calma, la paz y la ventura,
Que Yo soy el camino, la vida y la verdad.

C. VALENCIA.

II

AL JUSTO

Fuego vine á poner en la tierra. ¿Y qué quiero sino que arda?

Alma feliz que cruzas de aqueste pobre suelo
Los ásperos caminos de llanto y de dolor,
Con tu mirada fija allá en el alto cielo,
Rendida á los encantos de mi divino amor;

Y aspiras el aroma de místicas delicias,
Y gustas embriagada del celestial maná,
Y sientes las inmensas, dulcísimas caricias,
Que, ardiendo en amor tuyo, mi corazón te da;

Ven á Mí: yo te llamo; de eternas suavidades
Yo tengo en Mí un tesoro y de placer sin fin,
Más dulce que del ángel las célicas bondades,
Más tierno que el afecto de amante serafín;

¡Oh! Ven, esposa mía, ven á unirte conmigo,
Penetra, de amor llena, acá en mi corazón;
Que en él yo te acaricio, en él yo te bendigo,
Y no hallas, alma santa, mejor habitación.

Tendrás para adorarme y venir á mis brazos
Que sufrir honda pena y mucho que gemir;
Quizá el corazón sientas partido en mil pedazos
Ante un incierto y vago y triste porvenir.

No olvides, hija mía, que amor es sacrificio,
Que añaor que no padece no es amor celestial;
Confía, yo te ofrezco el grande beneficio
De goces infinitos, de dicha sin igual.

Sí, ven; cuanto mayores tus sacrificios sean,
Y cuanto más padezcas por adherirte á Mí,
De amor cuantas más ansias en tí mis ojos vean,
Más dulce y regalada mi gracia es para tí;

Mi corazón es fuego que abrasa cuanto alcanza;
Ahoga la tibieza del pobre pecador,
Y calma los pesares y alienta la esperanza
Del alma que se entrega á mi divino amor.

Porque son mis delicias vivir siempre á tu lado,
Mostrándote, alma mía, tesoros de bondad,
Y uniéndote á mi pecho divino, enamorado,
Fundirte al fuego santo de hermosa caridad.

Y luego, cuando acabe tu paso por la tierra,
Y salgas de la cárcel que te retiene allí,
De flores las más bellas que el paraíso encierra
Yo bordaré el camino que te conduzca á Mí.

Y calmaré tus ansias, satisfaré tu anhelo
Y dichas inefables yo te daré á gozar,
Y de mi amor inmenso en la región del cielo
Podrás, alma de mi alma, tu corazón saciar.

Y al lado de mi Madre, la sin igual María,
Del cielo la azucena, santísima mujer,
Tal ha de ser tu dicha, amada esposa mía,
Que el corazón humano no puede comprender.

FRANCISCO PEINADOR RAMOS.

Rioseco, 1.ª de Junio de 1882.

DEL RESTABLECIMIENTO

DE LA

FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA

(Conclusión.)

II

Hace cuatro lustros, el triunfo de los principios escolásticos en la región de la Filosofía se hubiera tenido por un sueño de todo punto irrealizable; mas hoy día, lo que parecería quimérico é imposible es incontestable verdad.

De Roma, centro moral del mundo y de donde parte todo lo realmente grande, salió la voz de la reacción, hacia las doctrinas escolásticas, que resonando por todo el ámbito de la tierra fué correspondida por el grito unánime de todos los verdaderos filósofos. *La Civiltà Cattolica*, revista que por orden expresa de Pío IX comenzó á publicarse hacia los años de 1850, insistió desde los primeros días de su fundación en que no podía esperarse adelantamiento alguno en Filosofía á no retroceder á las antiguas teorías de los escolásticos. Lo que los sabios redactores de la Revista romana proclamaron con la voz, fueron los primeros en realizar con su ejemplo; y en los treinta y cinco años últimamente transcurridos, la bandera de la reacción escolástica tan valerosamente enarbolada por *La Civiltà*, no ha dejado de ser anuncio y emblema de nuevos triunfos. Los Padres Luis Tapparelli D' Azeglio, autor inmortal del *Ensayo teórico del Derecho natural*, donde se hace una magnífica aplicación de los principios de la Antropología escolástica á las cuestiones del Derecho; José Calvetti, joven de ingenio precocísimo en quien la muerte cortó en flor grandísimas esperanzas; Mateo Liberatore, autor de universal y merecido renombre por sus varios cursos filosóficos, y otros escritores no menos ilustres, todos de la Compañía de Jesús, publicaron en aquel periódico trabajos bellísimos sobre los puntos más arduos de la Filosofía. No es posible enumerar ni siquiera los títulos de estos tratados, que forman por sí sólo una vasta enciclopedia de ciencias filosóficas, morales y políticas.

Italia fué la primera en entrar en la senda que se le señalaba. Las ciencias racionales fueron estudiadas con ardor infatigable por los ingenios más gallardos de aquel país, tales como el conde Avogadro della Motta, el canónigo Audisio, los profesores di Giorgi y Brentazzuoli, Solimani y Tongiorgi y otros muchísimos. Pero el que más se señaló entre todos por la claridad y agudeza de su ingenio, y por el mérito aventajado de sus escritos, fué el canónigo napolitano Cayetano Sanseverino. Conociendo hacía largo tiempo por sus dos obras *El Criterio* y *El Escepticismo*, y por otras publicadas en la revista *La Scienza e la Fede* que él mismo dirigía, echó el sello á su reputación impercedera con una obra cuyo solo título revela toda la extensión de su plan. Titúlase *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata*. No se cifra su intento á tratar tal ó cual parte de la Filosofía cristiana, sino que la abraza toda entera en sí misma, tal como fué for-

mulada por los Santos Padres, y ampliada y ordenada por los escolásticos más insignes, como Alberto Magno, San Buenaventura, Enrique de Gante y demás maestros de la ciencia cristiana, á cuyo frente figura su más claro y sublime expositor, el nunca bastante admirado Santo Tomás de Aquino. Fijos los ojos en estas grandes lumbreras de la sabiduría cristiana, el ilustre Sanseverino va desenvolviendo, y como desmenuzando y considerando en particular, todas las cuestiones que se propone la Filosofía, y á la luz de su ingenio maravilloso y de la tradición escolástica las va resolviendo con admirable claridad. Seis volúmenes están publicados de su obra gigantesca, de la que formarán tal vez la cuarta ó quinta parte, y en ellos se ve y toca con la mano la inmensa ventaja que lleva la Filosofía cristiana á todas las teorías anticristianas, antiguas y modernas. Desgraciadísimo, cuando el gran filósofo napolitano iba elaborando con tanta felicidad su obra grandiosa el cólera le arrebató de entre los vivos, privando á la ciencia de una obra que sin duda hubiera acelerado, ó tal vez definitivamente asegurado el triunfo de la Filosofía católica. Pero la fama de su nombre vivirá perdurablemente en sus escritos y escuela, pues ha tenido la dicha de dejar discípulos de clarísimo ingenio, antes colaboradores suyos, hay títulos de su gloria, y que en adelante continuarán quizá y darán gloriosa cima á la empresa de su sabio maestro. Estos son Nunzio Signorelli y José Prisco, autores de sendos cursos de Filosofía, uno de los cuales ha sido elegantemente traducido á nuestro romance.

El movimiento filosófico-escolástico de Italia bien pronto hubo de transponer los Alpes y comunicarse á lo restante de Europa.

En Francia, fuera de los trabajos de pura erudición sobre la Filosofía escolástica, se dieron á la estampa obras elementales escritas por Boylesve, Grande-Claude, Rosset, Branchereau y otros, y destinadas á restaurarla en las escuelas; y las teorías escolásticas, merced al favor que encontraban, fueron trascendiendo hasta en libros, donde si se hubieran presentado doce años antes, no se hubieran librado de la burla de los que, tal vez por antífrasis, se apellidaban hombres científicos. Tal es, por no citar más que un nombre, el gran tratado de Fisiología general escrito por Mr. Frédault, donde con los principios escolásticos sobre la composición sustancial del hombre se resuelven las cuestiones más delicadas de la Fisiología.

En Inglaterra, donde nunca han estado muy en boga los estudios metafísicos, ha penetrado también la restauración escolástica por medio de los escritos de Ward, Bayma, y el reciente Ensayo del Doctor Newman, que á su espontaneidad y pureza de estilo (que por confesión de amigos y adversarios colocan á su autor al frente de todos los escritores de la Gran Bretaña) junta la profundidad y exactitud filosófica propias de un pensador de primer orden.

Más. La Alemania, patria de los filósofos transcendentalistas, cuyos escritos han lanzado sobre toda la Europa tan siniestros resplandores, ha sentido también y fomentado poderosamente el movimiento reaccionario al escolasticismo. El Dr. Clemens, profesor de la universidad de Munster, en una famosa disertación que dió á luz en 1854 hizo algunas tentativas para restablecer en su patria esa filosofía; otros escritores alemanes le ayudaron á la empresa; entre ellos el P. Yungmann, algunos de cuyos escritos se han publicado en *La Ciudad de Dios*. Pero la gloria de llevarla á cabo con un éxito felicísimo ha cabido al P. José Kleutgen, de la Compañía de Jesús, harto conocido por sus doctos escritos en Teología, Filosofía y Literatura. La aparición de su obra en cuatro tomos intitulada *La Filosofía antigua defendida* (*Die philosophie der Vorzeit vertheidigt* — 1860-1863) fué un acontecimiento literario que resonó en toda la Alemania. Aun apenas se había concluido la impresión del último tomo, y ya se estaba preparando otra edición. Los juicios críticos sobre esta obra, redactados por los sabios más renombrados de aquel país y estampados en las revistas más acreditadas, no acababan de admirarla y celebrarla. Quiénes la calificaban de obra maestra, quiénes afirmaban que su publicación formaría época en los anales de la Filosofía; y aun algunos, llevados del entusiasmo, no dudaron en aseverar que en solidez de doctrina, brillantez de estilo y claridad de exposición Alemania, de muchos atras, nada había visto que se le pudiese igualar. Finalmente, para que nada faltase á la extraordinaria aceptación de este libro, un Príncipe de la Iglesia, uno de los miembros más ilustres del Sacro Colegio, el difunto cardenal Reisach, no se desdénó de tomar parte en la versión italiana de la obra del sabio P. Kleutgen, de la cual hace poco se ha impreso otra traducción en lengua francesa. De esta manera la filosofía alemana resarce con ventajas los daños causa-

dos por los cuatro patriarcas del racionalismo contemporáneo, Kant, Fichte, Schelling y Hegel, de cuyas cabezas brotaron tantas semillas que, esparcidas por el suelo de Europa, lo han cubierto de ruinas y revoluciones á cual más detestables.

Queda para lo último hablar de nuestra patria, no porque haya sido la postrera en favorecer el movimiento filosófico escolástico que se muestra en toda Europa, sino porque esta reacción ha tenido entre nosotros menos razón para existir. España, cuyos moradores se han señalado siempre por su claridad de entendimiento, y por su ingenio grande y poco amigo de novedades, así que conoció la verdadera Filosofía, la Filosofía escolástica, le abrió las puertas de sus Universidades, la estudió con afán; y cuando, gobernada por el gran Felipe, caminaba á la cumbre de su grandeza, la sublimó en alas de los ingenios españoles, que eran entonces la flor del mundo, á su grado más alto de esplendor. ¿Dónde adquirió el escolasticismo mayor influencia y señorío? ¿Qué nación puede presentar al mundo mayor número de filósofos escolásticos? ¿Dónde existieron jamás metafísicos de mayor valía que Suárez, Soto, Vázquez, Arriaga, Hurtado, Aguirre, Losada, y otros cuyos nombres sería infinito enumerar? ¿Dónde florecieron escritores más profundos que Granada, La Puente, Malón de Chaide, Mariana, Fonseca, Márquez, Estella y otros innumerables, en cuyas obras resplandece la más pura filosofía? ¿Cuál es el carácter peculiar de nuestra literatura, fuera de su maravillosa incomparable dignidad, sino ese espíritu filosófico-escolástico que la informa? De escolasticismo se resienten nuestros libros de caballerías, nuestras historias, nuestra poesía épica y lírica, y hasta nuestros romances; el escolasticismo rebosa en toda nuestra literatura dramática, en especial en los autos sacramentales, en los dramas sagrados y en las comedias del gran Calderón de la Barca, las más sublimes y filosóficas que posee nación alguna; el escolasticismo, finalmente, penetrando en la misma esencia del pueblo español y modificando profundamente su vida social, ha influido en nuestras costumbres, en nuestra lengua bellísima y majestuosa, y sobre todo en nuestro gran carácter nacional, señalado entre todos los pueblos de Europa por su constancia y entereza inquebrantables. ¿Qué extraño, pues, que la Filosofía escolástica se arraigara de tal manera en nuestro suelo que ni los sistemas modernos recibidos con vocinglero entusiasmo en las naciones comarcanas, ni el huracán de la Revolución, que tantos desastres ha causado en España, hayan sido poderosos á arrancarla? ¿Qué extraño que, á pesar del marasmo intelectual que en punto á ciencias racionales ha reinado en los últimos tiempos y reina todavía entre nosotros, esta Filosofía haya inspirado á los ingenios más grandes de la España moderna las obras más profundamente filosóficas de que se gloria nuestra edad? La *Filosofía fundamental* del inmortal don Jaime Balmes, esto es, el monumento más grandioso levantando á las ciencias filosóficas en los tiempos modernos, despojada de las galas con que la adornó el talento prodigioso de su autor, ¿qué es sino pura Filosofía escolástica, derivada de los clarísimos raudales de la *Suma Teológica* de Santo Tomás? Y el mismo *Ensayo sobre el Socialismo* del ilustre Donoso Cortés, ¿qué es sino una aplicación de esa misma Filosofía á los problemas más elevados de la ciencia social? En estas obras, sin embargo, se presenta todavía el escolasticismo tímidamente encubierto con el vistoso ropaje de las formas modernas; no así en otra obra magnífica titulada *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, donde campea libre y desembarazado, con toda la gallardía de sus profundas teorías y con toda la severidad de su lógica inflexible. En ella su autor, el P. Fr. Ceferino González, del sagrado Orden de Predicadores, después de hacer una apología elocuente de la Filosofía escolástica, la expone con admirable claridad, y con tal acierto y precisión que le colocan al par de los filósofos más renombrados de nuestros días. Recientemente ha publicado el P. González un curso de Filosofía, y en él y en las obras elementales de los PP. José Fernández Cuevas, jesuita, y Joaquín Álvarez, agustino, y en los preciosísimos escritos de D. Juan Manuel Ortí y Lara, tiene la juventud española guías seguros que le muestren y allanen una senda de sanos estudios filosóficos.

Es cierto que, por una fatalidad inexplicable, si la Revolución no fuera capaz de intentar y aun facilitar imposibles, hay algunos que sueñan en aclimatar en España la planta mortífera de la Filosofía alemana, filosofía (que dicho sea de paso) está de todo en todo olvidada en la misma tierra que le dió el sér. Pero la claridad de los ingenios españoles, la penetración y rectitud de su juicio son prendas inequívocas de que esos sistemas confusos y enmarañados no arraigarán en la nación que ha dado al

mundo los filósofos escolásticos más eminentes de los tiempos modernos.

En las obras de nuestros grandes filósofos hemos de ir á beber la verdadera sabiduría, y no en esos sistemas extranjeros que cuatro desalmados sofistas, olvidados de lo que deben al ser españoles, se han empeñado en traernos de allá de Alemania. De esta manera, siguiendo las huellas de nuestros mayores, y estudiando las obras profundísimas que nos dejaron, podremos contribuir á que el sol de la Filosofía escolástica, desvanecidas las nubecillas que le entibian, vuelva á brillar en nuestra patria con nuevo y más vivo esplendor.

Por lo demás, el triunfo del escolasticismo en la enseñanza de la Filosofía es seguro é inevitable. La verdad intrínseca de sus principios, su universalidad reducida á maravillosa unidad, y los grandes trabajos de los filósofos más insignes de nuestros días, engendran en el ánimo el firmísimo convencimiento de que volverá á florecer aun con mayor pompa, riqueza y gallardía de la que tuvo antiguamente, á la manera que las plantas, pasado el rigor del invierno, crecen con más pujanza y lozanía al volver de la primavera.

MIGUEL MIR. S. J.

HISTORIA DE SAN MARCOS

ESCRITA POR SAN JERÓNIMO



Maronias, pequeña población situada á treinta millas de Antioquía, vivía un anciano llamado Malcos, sirio de nación y que hablaba su idioma natal. Residía también con él una anciana extremadamente decrepita y que, al parecer, estaba próxima á morir. San Jerónimo, autor de este relato, se informó con empeño acerca de la naturaleza de aquella unión, queriendo saber si estaba marcada ó no con los vínculos del matrimonio, de la sangre ó de la amistad. Todos le contestaron unánimes que aquellas eran personas santas, agradables á Dios, refiriéndole de ellas grandes maravillas. Atormentado Jerónimo con el deseo de saber la verdad, se acercó un día el anciano preguntándole con empeño si debía creerse lo que acerca de él hablaban. El anciano entonces hizo al joven la siguiente extraña relación:

I

Fuí poseedor, hijo mío, de una pequeña quinta en el territorio de Nisibe; y siendo el único vástago de mis padres, éstos me mimaron como la última esperanza de su línea y como el heredero de su familia, exigiendo que me casara; pero les contesté que prefería ser monje. Las amenazas que empleó mi padre y las caricias que mi madre me hizo para triunfar de mi resistencia, puedes comprenderlas sabiendo que por último abandoné la casa paterna y mis queridos progenitores.

Mas como me era imposible huir hacia el Oriente, á causa de estar cerca la Persia y una guarnición de soldados romanos, encaminé mis pasos hacia el Occidente llevando una corta provisión, sólo para librarme por poco tiempo, de una necesidad extrema. ¿Qué más he de decirte? Llegué al fin al desierto de Calcis, que se halla situado entre Immas y Beroa, un poco más hacia el Mediodía. Allí me encontré con algunos monjes y me puse bajo su dirección, ganando mi vida con el trabajo de mis manos y reprimiendo con ayunos las rebeliones de la carne.

Después de muchos años nació en mí el deseo de regresar á mi patria á fin de consolar en su viudez á mi madre en el resto de su vida, pues sabía que mi padre había muerto, y para vender en seguida

1 El sistema de Filosofía alemana que priva hoy en algunas de nuestras Universidades, es el sistema de Krause; de seguro no debe tan señalado honor á su notoriedad y nombradía. Hace algunos años que, hallándome en Inglaterra, tuve ocasión de tratar, de caso hecho, con un sabio profesor de Alemania; y recayendo la conversación sobre el estado de los estudios filosóficos en su país, después de haberle oído ponderar, con el gusto que se deja fácilmente entender, la grande estima que se hace allí de las obras de nuestro compatriota D. Jaime Balmes, le pregunté qué cuenta se hacía de Krause en Alemania. Sorprendido el profesor, respondió que, aunque había pasado gran parte de su vida en las Universidades alemanas, ésta era la primera vez que llegaba aquel nombre á sus oídos.

Como quiera que sea, si Krause no ha llegado á alcanzar celebridad, ni aun como inventor de ingeniosos desatinos, en cambio tiene la circunstancia de ser el filósofo de la Francmasonería. ¿Será ésta la causa de que su sistema filosófico se haya introducido y se enseñe actualmente en España? ¡Mal pecado si tal fuese, y si por este medio se llevase adelante en la patria de Balmes y Suárez tal linaje de contrabando y miserable granjería!

mis pequeñas posesiones, dar una parte á los pobres é invertir otra en levantar un monasterio.

Mi abad se esforzó en demostrarme que aquella era una tentación del demonio, que siempre, bajo el pretexto de una acción buena, se ocultaba el lazo del antiguo enemigo; que aquello era reanudar afectos dejados; que muchos monjes habían sido engañados de la misma manera, y que, por último, el demonio nunca se presenta á cara descubierta. No pudiendo convencerme, se arrojó á mis pies suplicándome que no le abandonara. ¡Desgraciado de mí! Alcancé sobre mi consejero un deplorable triunfo, creyendo que no buscaba él mi salvación, sino su propio consuelo. Me acompañó hasta fuera del monasterio como si hubiese hecho mis exequias, y al despedirse me dijo:

— Veo, hijo mío, que estás marcado con el sello de Satanás; ni pregunto motivos ni recibo excusas. La oveja que sale del redil, queda entregada al momento á las mordeduras del lobo.

II

En la travesía de Beroa á Edesa había, cerca del camino público, una soledad donde los sarracenos que no tienen morada fija están siempre vagando de un punto á otro. El temor que se les tiene hace que en aquel paraje se reúnan todos los viajeros, á fin de evitar por medio de mutuos auxilios un inminente riesgo.

Estaba yo, continuó el anciano, reunido con hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños hasta el número de setenta, cuando de repente caen sobre nosotros los ismaelitas, que venían montados en dromedarios y en briosos caballos, con sus largas cabelleras sujetas con cintas, sus capas y sus grandes babuchas. De sus espaldas colgaban las aljabas, traían largas jabalinas y agitaban sus arcos, porque no venían para combatir, sino para robar.

Fuimos cogidos, dispersados y conducidos á diferentes puntos. Yo caí, juntamente con una mujer, en poder del mismo amo. Nos llevaron, ó por mejor decir, nos colocaron sobre camellos, donde íbamos más bien pegados que sentados, temiendo siempre perecer en aquel vasto desierto. Nuestro alimento era carne medio cruda, y por bebida tomábamos leche de camellos.

Después de haber atravesado un gran río llegamos á la parte más interior del desierto, y habiendo recibido la orden de adorar, según la costumbre del país, á la mujer y á los hijos del amo, nos postramos delante de ellos. Me encargaron ovejas para que las guardase, y en medio de mi infortunio tenía al menos el consuelo de ver muy pocas veces tanto á mis amos como á mis compañeros de esclavitud. Me parecía que me asemejaba en algo al santo varón Jacob, y me acordaba de Moisés, los cuales también habían sido, como yo, pastores del desierto.

Me mantenía con queso fresco y con leche, estaba siempre orando y cantando los salmos que en el monasterio había aprendido. Me agradaba mucho mi cautiverio, y daba gracias á la sabiduría de Dios porque había hallado en el desierto el monje que hubiese perdido acaso en mi patria.

Mi amo, viendo aumentar su ganado y no hallando en mí ninguna infidelidad, me quiso recompensar á fin de unirme más á sus intereses, y me dió por mujer aquella misma compañera de esclavitud que había sido cogida conmigo. Negándome yo á admitirla diciendo que era cristiano y que me estaba prohibido casarme con la mujer de un hombre que vivía, pues su marido fué cogido juntamente con nosotros y llevado con otro año, aquel hombre, naturalmente bueno, se enfureció, y con la espada en la mano se arrojó sobre mí.

Había llegado aquella noche más tenebrosa que lo de costumbre y demasiado pronta para mí. Llevé á una caverna medio arruinada á mi nueva compañera, y acompañando únicamente la tristeza nuestra marcha, tuvimos horror el uno del otro. Entonces, en verdad, sentí mi cautiverio, y en seguida arrojándome contra el suelo, me puse á llorar y decir:

— ¡Desgraciado de mí! ¿Era ésta la suerte que me estaba reservada? ¿Me han traído mis pecados hasta el extremo de que con la cabeza blanca me vea en la precisión de ser compañero de esta mujer? ¿De qué me sirve haber abandonado por el Señor mis padres, mi patria y mis bienes, si puedo perder esta virtud de continencia, por la que he renunciado á todo? Ó más bien, ¿no me veo en este caso porque he querido regresar á mi patria? ¿Qué haré, alma mía? ¿Perecer ó triunfar?

Al hablar así saqué mi espada, que lucía en medio de las tinieblas, y poniéndome la punta contra el pecho exclamé:

— ¡Adios, infeliz mujer! Antes me tendrás por mártir que por esposo.

Arrojándose entonces ella á mis pies, exclamó:

—¡Ay de mí! Te ruego por Jesucristo, y por la fatal necesidad á que la hora presente nos obliga, que el derramamiento de tu sangre no vaya á ser un crimen por causa mía. Si estás resuelto á morir, vuelve primeramente contra mí tu espada. Aun cuando mi esposo volviera conmigo, conservaría yo la castidad que la esclavitud me ha enseñado, ó moriría antes que perderla. ¿Por qué quieres morirte temiendo ser mi compañero? Yo me moriría si tú quisieras serlo. Imaginen nuestros amos que tú eres mi esposo, pero sepa Jesucristo que solamente eres mi hermano.

Hijo mío, este lenguaje me asombró, y admirando la virtud de aquella mujer, la cobré un gran afecto.

III

Pasóse mucho tiempo en aquella sencilla y respetuosa unión que nos había hecho más agradables á nuestros amos. No recelaban éstos que yo tratara de escaparme, y á veces, como fiel pastor de mi

ganado, estaba ausente un mes entero por medio de la soledad.

Algunos años después, hallándome solo y sentado en el desierto, y no viendo sino cielo y tierra árida, me puse á reflexionar secretamente conmigo mismo. Entre otras cosas me acordé de la sociedad de los monjes con quienes había yo vivido, y principalmente del rostro del Padre abad que me instruyó, me tuvo junto á sí, y á quien yo dejé.

Mientras permanecía absorto en tales ideas ví un enjambre de hormigas que se apiñaban en una estrecha vereda y llevaban cargas más pesadas que sus cuerpos. Unas, con las tenazas de sus pequeñas bocas arrancaban algunas semillas de las plantas; otras, sacaban de sus agujeros tierra é interceptaban con diques los conductos de las aguas; unas, preocupándose del invierno futuro, temerosas de que sus graneros se llenasen de hierbas con la humedad de la tierra, tenían cuidado de cortar las yemas de las semillas que habían reunido, y aquéllas llevaban con

solemne duelo los cadáveres de sus compañeras.

Lo más admirable era que, en tan gran muchedumbre, las que salían no molestaban á las que entraban, y que si veían alguna á quien el peso de su carga hubiese hecho caer, la ofrecían sus hombros para aliviar su peso.

Aquel día me proporcionó un hermoso espectáculo. Acordándome entonces de Salomón, que nos remite á la sabiduría de las hormigas, y que con este ejemplo despierta las almas adormecidas, empecé á reflexionar en mi cautiverio, á buscar en mi imaginación las celdas del monasterio y á desear ser semejante á las hormigas, que trabajando en común, y no teniendo nada para sí, todas las cosas son para todas.

Cuando regresé al paraje donde me recogía, mi compañera me salió al encuentro, y no pude disimular en mi semblante la tristeza de mi alma: me preguntó por qué estaba tan abatido. Le dije la causa, y la comprometí á que nos fuésemos.



PROFECÍA DE EZEQUIEL DE LA FORMACIÓN DE LA IGLESIA Y DEL JUICIO FINAL.

Había en mi rebaño dos machos cabríos de un tamaño enorme. Los maté, hice con sus pieles odres, y preparando sus carnes para que nos sirviesen de provisión, no bien llegó la noche, mientras nuestros amos creían que estábamos recogidos, nos pusimos en camino llevándonos los odres y parte de la carne de los machos. Cuando llegamos á la margen del río, á diez millas de allí, inflamos los odres, nos colocamos sobre ellos y nos entregamos á las olas, remando un poco con los pies á fin de que, llevándonos el río bastante lejos del punto donde habíamos salido y soltándonos en la otra orilla, los que nos siguieran perdieran el vestigio de nuestras pisadas. Entre tanto, parte de nuestras provisiones se habían mojado, y parte cayó al agua, quedándonos apenas con que vivir tres días.

Seguimos corriendo, mirando siempre hacia atrás, y adelantando mucho más de noche que de día en nuestra marcha, tanto por el temor de una emboscada de los sarracenos por allí errantes, como por impedirlo el gran calor del sol.

Al cabo de tres días vimos confusamente á lo lejos á dos hombres montados sobre camellos, y que venían á toda prisa. Nuestra alma, presagiando al punto alguna desgracia, temió que el que venía fuese nuestro amo; creímos morir y vimos el cielo cubierto de tinieblas.

Mientras que estábamos en tales temores y comprendíamos que nuestras pisadas impresas sobre la

arena nos habrían perdido, se presenta á nuestra derecha una caverna que se ocultaba bajo la tierra. Penetramos en aquel inesperado asilo; mas únicamente á la entrada y á la izquierda nos pudimos colocar, no atreviéndonos á ir más lejos por temor de encontrar la muerte, al paso que lo hacíamos diciéndonos á nosotros mismos:

—Si el Señor ayuda á los desgraciados, somos salvos; pero si no quiere oír á los pecadores, tenemos aquí nuestro sepulcro.

¿Cuáles piensas tú, hijo mío, que fueron nuestras ideas, y cuál también nuestro terror cuando nuestro amo con uno de sus esclavos, se paró muy cerca de la caverna, y por la indicación de nuestras pisadas llegaron al paraje donde estábamos ocultos? ¡Ah! ¡Cuanto más horroroso es estar así aguardando la muerte que lo hubiera sido el sufrirla!

El amo envió al esclavo para sacarnos de la caverna; y teniendo á los camellos, con la espada en la mano aguardaba á que saliéramos. El esclavo entre tanto se acercó hasta el espacio como de tres ó cuatro codos, viéndole nosotros por detrás desde el fondo de nuestro escondite sin que él nos notara, y en seguida le oímos decir en la caverna:

—Salid, salid para recibir la muerte. ¿Qué aguardáis? ¿En qué os detenéis? Salid. El amo os llama y os está esperando con impaciencia.

Todavía estaba hablando, cuando en medio de las tinieblas vimos que una leona se apoderó de él,

y después de estrangularlo lo arrastró todo inundado en sangre. ¡Dios mío! ¡Cuál no fué entonces nuestro terror, y cuál nuestra sorpresa, pues vimos perecer á nuestro enemigo sin que el amo advirtiera nada!

Así que éste notó que el esclavo tardaba, creyó que dos personas estaban luchando contra una sola; y no pudiendo contener su cólera se acercó á la caverna con la espada en la mano, acriminando con enfurecida voz la cobardía de su esclavo; pero él mismo fué arrebatado por la leona antes de llegar cerca de nuestro asilo.

Libres ya del temor del amo, teníamos á la vista la perspectiva de una muerte semejante si no era más fácil escapar de la rabia de una leona que de la cólera de un hombre. Llenos de terror, y sin atrevernos á mover, aguardábamos el resultado, sirviéndonos de amparo únicamente la conciencia de nuestra castidad. La leona, conociendo que había sido descubierta, y recelando alguna emboscada, cogió en seguida su leoncillo en la boca y nos dejó dueños de la caverna.

Estuvimos aguardando mucho tiempo, y siempre al salir creíamos ver venir en nuestro encuentro al fiero animal.

Así, pues, agobiados con el peso de semejante terror, cuando hubo concluido el día salimos de la cueva, y vimos los dromedarios que estaban rumiando. Nos montamos en ellos, y después de



10. Monumento erigido á Mariana Pineda en la plaza del mismo nombre. — 11. Torre de los Picos en la Alhambra. — 12. Vista desde el paseo del Darro. — 13. Patio de los Leones (Alhambra). — 14. Un indocumentado de Sierra-Nevada. — 15. Un aguador granadino. — 16. Gitana del Albaicín. — 17. La flamenca del Carmen. — 18. Tipo granadino. — 19. — Granada y Sierra-Nevada desde la Esplanada.

habernos restablecido con nuevas provisiones, pudimos al fin, al cabo de dos días y atravesando la soledad, llegar á un campamento romano, donde fuimos presentados al tribuno, á quien referimos lo que nos había pasado.

Habiéndonos enviado desde aquí á Sabiniano, gobernador de la Mesopotamia, vendimos nuestros camellos; y como mi abad se había ya dormido en el Señor, me trasladé á estos parajes, regresé al monasterio, y confié á las vírgenes que allí estaban mi compañera, á quien amaba y amé siempre como á una hermana.

LA CATEDRAL DE FLORENCIA EN 1689

En una pequeña Guía que aparece con el título: *Ristretto delle cose notabili di Firenze 1689*, he leído la siguiente descripción de la catedral de Florencia. Creo que, igualmente que á mí, será también agradable á los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

La fábrica de esta grande iglesia excede á todas las otras de la ciudad, y conviene hacer notar todo aquello en que es admirable y singular. Es su longitud de 260 brazas y su anchura en el crucero 176, en la nave 71. La altura desde el plano hasta la cúspide de la cruz 202, supuesto que hasta el plano de la linterna tiene de altura 154, el templete de la linterna 36, la bola 4 y la cruz 8. El perímetro de este grande edificio es de 1.280 brazas. Por fuera toda está cubierta de mármoles, y si hasta ahora su fachada era sencilla y sin adorno, ya en gran parte, al igual de las paredes laterales, se ha cubierto de mármoles y adornado con muy bellas estatuas; algunas de ellas se han puesto después dentro de la iglesia.

Hoy, mientras escribo esto, acaba de ser pintada al fresco con bellísimas perspectivas. Tiene este templo siete grandes puertas, tres en la fachada y cuatro laterales, todas con hermosos trabajos y entalladuras. La Anunziata de mosaico, obra de Girlandaio sobre la puerta que da á la calle de *Servi*, es de gran mérito. Sobresale en este edificio la gran cúpula de figura octógona, cuya grandeza y hermosura admira á cuantos la consideran, y que, por mucho que se diga de ella, no se alabará ni una sola parte: ésta es aquella famosa cúpula de la cual dijo el divino Miguel Ángel que con el arte se podía apenas imitar, pero nunca superar¹. Finalmente, la arquitectura de todo este edificio es en gran manera maravillosa, porque, acostumbrándose en aquella época á fabricar conforme á la arquitectura gótica, fué ciertamente cosa admirable que el ingenio de los artífices se apartase tanto de aquella arquitectura y se acercase tanto á la de los antiguos romanos².

Comenzó este edificio en 1294, ó como dicen otros en el siguiente; había en el mismo sitio una iglesia muy venerada en honor de Santa Reparata, por recuerdo de la insigne victoria que en su día se consiguió de Radagasio, Rey de los godos³. El primer arquitecto fué el maestro Arnolfo di Lapo ó di Cambio, discípulo de Cimabue, bajo cuya dirección se comenzó esta fábrica; después, por espacio de 154 años, se llevó á perfección por varios arquitectos discípulos suyos. La gran cúpula fué parto del maravilloso ingenio de Felipe Brunelleschi, artífice que no tuvo igual en su tiempo.

Admirada la belleza exterior, entremos ya en la iglesia: su pavimento es todo de mármoles de varios colores, distribuidos con grande ingenio. Allí antes que otras cosas podrá el forastero erudito ver las varias inscripciones y memorias que se encuentran. A la derecha está el retrato en mármol del mencionado Brunelleschi; le sigue el de Giotto, restaurador de la pintura, los dos con su epitafio por Angelo Policiano. Vienen otras memorias de hombres ilustres, como de Farnesio, capitán florentino; de Luis Marsilio, eminente teólogo; del cardenal Pedro Corsini; después de éstos la efígie en mármol del gran Marsilio Ficino, restaurador de la filosofía de Pla-

tón⁴. A la izquierda hay igualmente varias figuras que representan á Nicolás Tolentino, Juan Acuto y á muchos otros valerosísimos capitanes beneméritos de la patria.

Esta iglesia es de tres naves, á las que corresponden tres tribunas de figura octógona con cinco capillas. En el altar mayor hay cuatro grandes estatuas de mármol, que representan los Evangelistas: son obra de Donatello. Sobre las dichas tribunas se levanta la gran cúpula, toda pintada por dentro con maravillosa invención por Federico Zuccheri y Jorge Vasari⁵. Corresponde por debajo el coro, de orden jónico y con mármoles de diversos colores; está coronado de un bellísimo friso, sostenido por muchas columnas, cuyo basamento tiene bajos relieves, obra de excelentes maestros, especialmente de Juan dell'Opera. En el mismo coro hay un crucifijo obra de Benito da Maiano, escultor antiguo y diestro. Sobre el altar hay tres grandes estatuas de mármol mayores que el natural, obra de Baccio Bandinelli; representan á Dios Padre sentado, á sus pies un Cristo muerto, sostenido por un ángel; del mismo Baccio son el Adán y Eva con la serpiente que se hallan detrás del altar, figuras bellísimas, hechas con mayor perfección que las primeras. En las pilastras de las tribunas y en las paredes de las naves hay nichos que contienen estatuas en mármol, obras de excelentes maestros: representan á los Apóstoles.

Tiene dos órganos que son de una perfección rarísima, así como otras cosas dignas de estima, las que por sí mismo podrá observar el forastero y aquí se omiten por brevedad. Una sola cosa me parece digna de especial advertencia, y es que no viéndose allí la gran copia de bellezas exteriores que se acostumbra en nuestros tiempos, no obstante se ve un bello compuesto, al que todas las partes corresponden noblemente y una majestuosa belleza, que sin otro adorno encanta la vista.

Además de lo material, es digna esta iglesia de suma veneración por las insignes reliquias de tantos Santos que se adoran en ella. Son las más notables de entre ellas una parte de la cruz del Salvador, un clavo, una espina de la corona de Nuestro Señor, colocadas en un relicario de precio inestimable. Está el cuerpo de San Zenobio, obispo de Florencia, y de muchos otros sucesores y discípulos suyos, el de San Podio, el de Esteban IX, Pontífice de santa memoria, y los de San Abdón y Senén. Hay un dedo grueso de San Juan Bautista y algunas cenizas de su santo cuerpo, una parte del brazo de San Andrés Apóstol y otras innumerables, ya descritas por el arcediano Minerbetti.

No da menor veneración á este santo templo el divino culto religiosamente ejercido por tantos sagrados ministros: 48 canónigos, de los cuales 5 son dignidades, 60 y más capellanes y 160 clérigos, celebran continuamente los Divinos Oficios con tal decoro y esplendor, que no sólo iguala, sino que supera en mucho al de cualquier otra catedral de Italia.

Además de todo esto, se ha hecho célebre esta iglesia por los muchos y singulares sucesos que en los siglos pasados tuvieron lugar en ella. Me parecen notables entre ellos: que el emperador Federico III⁶, con el rey de Hungría y el duque de Austria, crease en ella gran número de caballeros de la Espuela de Oro, muchos de ellos hijos de Florencia; que dos Sumos Pontífices, Martino V y Eugenio IV, celebraron solemnemente en ella; que Pío II y León X asistieron muchas veces en ella á las sagradas funciones; sobre todo esto, que se celebró en ella el

1 Fué canónigo de Florencia, su patria; además de conocimientos nada vulgares en Teología, hizo particular estudio de las lenguas griega y latina, tradujo al latín las obras de Platón y las de Plotino, Jamblico, Proclo y de otros célebres platónicos. Murió de sesenta y seis años, en 1499. Paulo Jovio pone de él este elogio:

Mores, ingenium, musas sophiamque supremam
Vis uno dicam nomine? Marsilius.

Juan Acuto murió anciano en Florencia, el año 1393. El elogio que del mismo trae Paulo Jovio, es como sigue:

Aucuthe Anglorum decus, et decus addite genti
Italicae, Italico praesidiumque solo:
Ut tumuli quondam Florentia sic simulacri
Virtutem Jovius donat honore tuam.

2 Federico Zuccheri hizo diferentes trabajos en Florencia, Roma, Francia é Inglaterra. Murió en 1609, de sesenta y seis años. Jorge Vasari fué discípulo de Miguel Ángel y de Andrés del Sarto. Murió en Florencia en 1574, de sesenta y cuatro años.

3 Fué insigne por su piedad: le dan algunos el título de Pacífico, otros el de Político. Se citan de él varias notables sentencias. Habiéndosele preguntado quiénes eran de él más amados, respondió: "Los que temen á Dios más que á mí." En otra ocasión, habiéndosele preguntado qué es lo mejor que á un hombre podía suceder, dijo: "Un buen fin de esta vida." Fué terciario de San Francisco. Murió en 1493, en el 54 año de su reinado y setenta y nueve de su vida.

año 1440 el concilio Florentino⁷, famoso por haber asistido á él Eugenio IV, ya mencionado, el emperador Paleólogo, el Patriarca de Constantinopla y tantos otros primados de la Grecia, más famoso por haberse en él establecido la unión de las Iglesias griega y latina.

Por estas y otras causas no es maravilla el gozar esta iglesia de insignes prerrogativas, de entre ellas es muy singular el que tantos clérigos, después de haber servido á la misma, sean promovidos al sacerdocio aunque no tengan otro beneficio ú obvencción eclesiástica.

Tal es la descripción que en la mencionada Guía se lee en italiano de la catedral de Florencia; alguna modificación habrá habido desde entonces; el número de sagrados ministros que señala por de contado que habrá disminuído mucho; en las obras de arte también habrá habido alguna variación; con todo, la sobredicha relación no deja de ser interesante.

IGNACIO HERREERA.

Escuelas Pías de Peralta de la Sal.

PATRIOTISMO Y ABNEGACIÓN

NOVELA POLACA

POR ESTEBAN MARCEL

Traducida para LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA por la M. de M.

(Continuación.)

No sería la muerte más terrible, recibida por los dientes de estos horribles adversarios, que conquistada con la punta de este puñal?

Los lobos iban á alcanzarlo y volcar el trineo en menos de un minuto; ya le parecía á Tadeo que el aliento de sus ardientes hocicos hacían erizar sus cabellos. Cogió la daga con desesperación.

En este momento Alina, en su cuartito de Glonki, recitaba su oración de costumbre por los viajeros y marinos en peligro.

De pronto le pareció á Tadeo que se deslizaba otro trineo en la llanura de nieve, y una voz, que dominó un momento el ruido de las campanillas y los aullidos de los lobos, le gritó con autoridad:

— ¿Sois Tadeo Oskierko?

— Sí — respondió el joven con voz anhelante.

— Es que me encontraré con más valor cuando sepa que en lugar de exponerme por un desconocido lo hago por un amigo, casi por un hermano... Estáis en una posición difícil; voy á intentar sacaros de ella.

Y el segundo trineo, dirigido por una mano vigorosa, vino á colocarse sobre la pista del de Tadeo, separándole de ese modo de sus feroces agresores.

— Corred siempre — ordenó el recién llegado. — ¿Estáis seguro de vuestros caballos?

— Sí — respondió Tadeo. — Si la quijada de un lobo no les alcanza, correrán de este modo, sin pararse, el espacio de dos ó tres millas.

— Es que para salvaros voy á sacrificar los míos, y no quisiera hacerlo tontamente para dejarnos en seguida comer como manzanas... Poneos á un lado en vuestro asiento; corred siempre, y no os sorprendáis de nada.

El primer caballo del desconocido tocaba con la cabeza en este momento la zaga del trineo de Tadeo. Se oyó una detonación, y uno de los caballos del segundo trineo, herido por un pistoletazo, cayó en tierra con las convulsiones de la agonía. Al mismo tiempo el valiente forastero, con un salto gigantesco, vino á caer en el trineo de Tadeo, mientras que la manada de lobos se encarnizaba con rabia frenética sobre el tronco de caballos abandonado.

— Y ahora lanzad vuestros caballos á rienda suelta, mientras que vuelvo á cargar mis pistolas — añadió el recién venido.

Tadeo, sin soltar las riendas, estrechó silenciosamente la mano de su salvador, y vió, debajo de las pieles echadas hacia atrás, aparecer la soukmane azul y el robusto talle de Witold Jurno, el novio de Cracovia.

— ¡Vos aquí! ¡Por qué casualidad! — exclamó contemplándole.

— Para más tarde las gracias y las exclamaciones — respondió Witold, volviéndose siempre hacia atrás.

1 Fué su apertura en 26 de Febrero de 1439 y terminó en 26 de Abril del mismo año. El cardenal Cesarini y el Emperador de los griegos, Juan Paleólogo, discutieron con elocuencia sobre la procesión del Espíritu Santo. El patriarca de Constantinopla, José, murió durante las sesiones del Concilio.

A la luz de los rayos de la luna, miraba el grupo feroz que rodeaba el trineo volcado. El caballo herido no había opuesto ninguna resistencia á sus adversarios; el otro, aunque caído en la nieve, había ensayado el alejarlos dándoles coces con las patas de detrás; pero sus esfuerzos habían sido inútiles, y ya sus crines blancas se enrojecían de sangre bajo el encarnizamiento de sus mordiscos.

— ¡Mi pobre Tártaro! — suspiró Witold — yo había deseado otra muerte para él. Me parecía que estaba hecho para caer en un campo de batalla, entre el humo de la pólvora, al estampido del cañón... Y ¡verlo devorado por los lobos como un cordero degollado! Pero no importa; esto es mejor, porque de otro modo sería un cristiano el que hubiera sido devorado... De todos modos, hé aquí un espectáculo muy triste de contemplar.

Y Witold se sentó con expresión de tristeza: después, excitando á los caballos con un gesto violento, se vió muy pronto lejos de esta escena de destrucción.

— A propósito — dijo volviéndose hacia Tadeo, que se había quedado silencioso, respetando el pesar de su compañero — ¿qué decíais hace un momento? ¿Hablabais de casualidad?

— ¿Dónde está la casualidad? ¿Os la ha mostrado alguien jamás?

— ¿Cómo se puede explicar de otro modo vuestra milagrosa intervención?

— Si es milagrosa, caro mío, estad seguros que no se ha mezclado en ello la casualidad. ¿Dónde habéis visto alguna vez que la casualidad hiciese maravillas? Heos aquí, vosotros, bellos espíritus de la nueva escuela, que pretendéis que todo es negro porque volvéis la espalda al sol. ¿En qué sabía Universidad habéis aprendido esas bellas doctrinas? ¿Es en Heidelberg, en Berlín, en Petersburgo ó en París?

— No he estado nunca en la Universidad — dijo Tadeo con algún despecho. — No he viajado más que en Italia, al salir de la casa de mi madre.

— Entonces es preciso que hayáis sentido alguna fatal impresión, algún amargo desencanto en ese hermoso país del sol; porque no es de creer que en vuestro país natal, bajo las miradas de una madre polaca y cristiana, hayáis aprendido á invocar la casualidad, la desesperación, la desilusión y otras bobearías del mismo color. Y bien; yo, que jamás he columbrado la puerta de una Universidad, ni el cielo azul de Italia; yo, que he estado educado aquí, en la austera disciplina de nuestros antepasados, voy á deciros lo que me ha sucedido esta noche. Pensabais tal vez que iba á retardarme en casa de vuestro tío contemplando los ojos azules de vuestra prima, ó los negros ojos de la señorita de Nebutoff, que es una lástima, á fe mía, que sea rusa. Y bien: os engañabais; yo no soy sentimental, y no me atraen de ningún modo los ojos dulces. Después de la cena, he visto que no estabais allí; me han dicho que habíais salido, y he creído que el señor Tadeo había ido al jardín á hacerle sus confidencias á la luna. Me proponía interrumpir vuestro lánguido diálogo; me creo yo mucho más elocuente que la luna por más de un concepto. Cuando vuestro tío me ha dicho que habíais vuelto á vuestra casa, á Mlynec, entonces, creí que si aún tenéis fe, he sentido en mí como un llamamiento. No he pensado ni en los peligros de la noche, ni en la nieve, ni en los lobos, sino que he oído una voz que decía á mi corazón: «Parte en seguida; ve á buscarlo; es preciso, es preciso.» Entonces, como no soy más que un bárbaro, y no me paro en razonar lo que no comprendo, he tomado mi trineo, he venido, he visto y, feliz como César, he vencido vuestra mala suerte.

— Mi buen Witold, no disputaremos sobre las palabras — dijo Tadeo con una sonrisa. — Que se llame casualidad, destino ó Providencia, no por eso daré menos gracias á esta fuerza desconocida que, no sólo me ha salvado de los lobos, sino que también me ha dado un amigo.

— Un amigo, sí, seguramente — replicó Witold, estrechando en su musculosa mano los afilados dedos de Tadeo. — Pero un amigo, sin embargo, algo interesado.

— ¿Interesado? — replicó Tadeo con una sonrisa.

— Sí, tengo mis proyectos sobre vos; os los explicaré á su tiempo y en su lugar... Pero pienso en ello. ¿Consentiréis en asociaros á mis ensueños? ¿No habéis oído á la gitana esta noche denunciándome como un hombre fatal, prediciendo desgracias al que se atreva á seguirme? ¿No os asusta esto? Por lo regular, cuando se cree en la casualidad no repugnan nada las supersticiones de viejas.

— ¿Ya que me creéis tan tímido, tan crédulo, ¿por qué sois mi amigo? — replicó Tadeo con acento de reconvencción.

— Perdonadme; no soy sino un pícaro zumbón... Es singular; me parece algunas veces que soy vuestro

padre, y que debo enderezaros, formaros á mi modo: unas veces con buenas palabras, otras con reprensiones amistosas, otras con bromas sin malicia. Yo mismo no comprendo por qué tengo tanto interés por vos. Me parece que alguna cosa me dice que tenemos una gran tarea, un deber común que cumplir, que trabajaremos, y... tal vez... que moriremos juntos.

— En todo caso no moriremos esta noche — dijo Tadeo sonriéndose — porque desde aquí véis el jardín de la casa de mi madre.

El trineo de los dos amigos acababa, en efecto, de volver el ángulo de un bosque de pinos, y delante de ellos, en la cima de un montecillo, se levantaba el duror de Mlynec, gran casa señorial, maciza, blanca, dominando de lejos la llanura, sobre la cual parecía reinar. Sobre la vertiente de la colina se extendían los árboles del jardín; en el fondo aparecían las cabañas de madera y los tejados cargados de nieve de una aldea, donde brillaban algunas luces, y cuyos ligeros humos subían en el horizonte.

— Amigo mío, os doy la enhorabuena — dijo Jurno, que examinaba como conocedor el dominio y el pueblo — veo que, no contento con tener talento y ser un buen mozo, sois también rico propietario.

Esta es seguramente una cualidad que tiene su mérito y que entra por alguna cosa en los proyectos que tengo con vos. Hasta ahora, sin embargo, no ha debido servirlos para gran cosa, sino para haceros rabiar. Os veo entrando en un baile de distrito ó en una tertulia de una ciudad pequeña: «Está aquí Tadeo Oskierko, hijo único, mayor de edad, propietario de una gran casa y de una aldea de quinientas almas.» Junto con esto, buenas maneras y un físico que se recomienda por sí mismo. Desde aquí percibo los apretones de mano de los padres de familia, los gratiosos reclamos de las mamás, las tímidas sonrisas de las jóvenes... Tadeo, dígame usted, ¿os han dejado sentado alguna mazurka?

— Ha sido necesario, porque siempre me he parapeado detrás de una negación inexpugnable — respondió Oskierko sonriéndose.

En este momento llegaba el trineo delante de la verja, y un criado que había acudido al ruido de los cascabeles, vino para introducir á los viajeros.

— Debéis estar muy cansado, Witold — dijo el joven amo de la casa — y yo también estoy rendido. ¿Queréis que os lleve á vuestra habitación?

— De muy buena gana, para que me quite todas mis galas de boda. No puedo presentarme decentemente á vuestra madre en disfraz de novio.

Tadeo introdujo á su amigo en un cuarto adornado con gusto y elegancia. Sobre una tapicería verde sombreada representando hojas de diversas clases, en el cual las hojas festoneadas del roble y los discos verdes de los saucos se mezclaban con las agujas de los pinos, se destacaban por aquí y por allá curiosos trofeos de caza. Aquí astas de ciervo; más lejos un cuerno de marfil, alas de águila, lechuzas con ojos glaucos, cabezas de lobo con los dientes agudos y ligeras ardillas levantando sobre sus cabezas sus colas con penacho. Cajas para pólvora esculpidas, venablos, puñales con ricos mangos y hermosos fusiles taraceados, componían un pequeño arsenal en medio de este bosque facticio. Un tapiz de piel de tigre y pantera se extendía bajo los pies, y la cama, estrecha y baja, cama de soldado ó de cazador, estaba cubierta con una espléndida piel de oso negro.

— Este es mi cuarto de caza, que ofrezco algunas veces á mis amigos — dijo Tadeo. — Tal vez es más original que cómodo; pero conviene á un salvador tan osado como vos. Espero que dormireis bien en él sin tener malos sueños. Descansad; hablaremos cuando os despertéis.

Cuando se quedó solo Witold consideró negligentemente los adornos de la pared, y se paró pensativo delante de una cabeza de lobo.

— ¡Mi pobre Tártaro! — repitió con sentimiento.

En este momento se quitaba su cinturón, y sus ojos se pararon maquinalmente en la inscripción con clavos dorados que estaba en el trazado: ¡Ay! No es «por la patria» por quien ha muerto este pobre animal — dijo suspirando.

Pero su enternecimiento no duró mucho tiempo, y muy pronto, extendido sobre su piel de oso, dormía profundamente.

IV

Era ya muy entrado el día y el sol estaba ya muy alto en el cielo, sembrando de lentejuelas de oro la nieve extendida en la llanura cuando se despertó Witold en su cama de cazador. Se sacudió bruscamente, y empezó á vestirse con su vestido de cracoviano, siendo interrumpido por la llegada de Tadeo.

— Sois de una estatura tan alta, tan robusta — le dijo el joven sonriendo — que no os puedo ofrecer mis vestidos. Pero tengo aquí algunos vestidos de caza que me han dejado mis amigos; encontraréis sin duda entre ellos alguno que os pueda servir. Vestíos pronto, Witold, porque nos esperan para almorzar.

Muy pronto entraron los dos jóvenes en el salón, en el que estaba la señora de Oskierko.

Era una mujer de más de cuarenta años, esbelta, blanca y rubia. Se parecía mucho á Tadeo; pero aunque melancólica, parecía más firme y más enérgica que él. Lo que en el hijo era una tristeza vaga, en la madre venía á ser una tristeza resignada.

Viendo entrar á Witold se adelantó precipitadamente hacia él y le estrechó las manos con ternura, al mismo tiempo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

— Señor Jurno, me habéis salvado á mi Tadeo — le dijo — ¿queréis permitirme que os quiera como si fuerais su hermano?

— Acepto con agradecimiento vuestro buen afecto, señora — contestó Witold inclinándose — pero permitidme que os diga que me concedéis una recompensa demasiado grande por un servicio que he hecho con suma facilidad.

— ¿Tenéis madre, señor? — le preguntó la señora de Oskierko.

— No señora, no la he conocido.

— Es que ella hubiera podido, abrazándoos, haceros comprender lo que es el conservar un hijo á su madre. Desgraciadamente no podemos compensaros de esa pérdida, pero haremos todo cuanto podamos para hacerosla olvidar. Considerad, os ruego, esta casa como vuestra; venid aquí cuando estéis alegres, cuando estéis tristes, sobre todo cuando estéis en peligro, todas las veces que vuestro corazón os lo pida. Y después os ruego que aconsejéis á Tadeo... que le sirváis de ejemplo — añadió dirigiéndose con una sonrisa á su hijo.

— ¿De ejemplo, señora? — repitió Witold, que se había sentado en la mesa al lado de la madre de Tadeo. — El señor de Oskierko me parece muy juicioso, muy suave, y á lo más un poco demasiado sentimental. Por lo regular esto agrada á las madres. ¿Queréis que se vuelva déspota y temerario, incivil y rudo como yo?

— Señor de Witold, de ninguna manera me dejaré convencer, creedme, por los juicios demasiado severos que hacéis de vos mismo. Según lo que yo he oído decir, y lo que Tadeo me ha referido hoy, justamente tenéis las cualidades que á él le faltan. Tiene un alma tierna, una sensibilidad enfermiza; vos tenéis una alegría animosa, una actividad viril. El siente tal vez más que vos; pero vos obráis más que él. Mi Tadeo se ha vuelto algo escéptico; la melancolía vaga de su tiempo ha olvidado las valientes virtudes de nuestros antepasados. Volverá á aprenderlas á vuestro lado. Así espero que vos y yo conseguiremos convencerlo de que en su edad la inacción es culpable, y que, á pesar de ciertos ensueños desvanecidos, se puede encontrar siempre la felicidad en la abnegación y el trabajo... Pero os he predicado demasiado sobre moral, ¿no es verdad, amigos míos? — dijo la señora de Oskierko levantándose de la mesa. — Acabad de almorzar despacio; yo me voy al presbiterio á ver á nuestro anciano cura.

Salió, y muy pronto se oyó deslizarse el trineo que la llevaba á la aldea; Tadeo se ocupó entonces en hacer los honores de la casa á su nuevo amigo. El día era muy hermoso; lo llevó al jardín, cuyas sendas, bien delineadas, las flores bien cuidadas y los hermosos árboles seculares demostraban que se cuidaban mejor que se hace en general en Polonia á esta parte de las propiedades. Después se volvieron los dos á charlar fumando al cuarto de Tadeo.

El joven Oskierko se encontraba en una disposición de espíritu singular. Hacía ya mucho tiempo que, acostumbrado á sus divagaciones silenciosas, al examen incesante de una llaga mal cerrada, rara vez había encontrado distracciones poderosas que lo hubiesen podido arrancar de estos ensueños. Pero la alegría de Witold, su negligente audacia, sus bruscas chanzas y ese vigor de robustez que en él parecía que debía resistir á todas las angustias y á todos los peligros, abrían nuevas perspectivas al melancólico Tadeo. Se sentía revivir y crecer al contacto de su intrépido amigo. Además, su naturaleza toda se dejaba llevar por la ternura, y era capaz, por consecuencia, de una confianza ilimitada en un momento de expansión.

Hé aquí cómo antes que se acabase el día Tadeo se había decidido á revelar á Witold el motivo de su actual languidez y de su pasado desengaño, temblando, sin embargo, que el otro se burlase de él ó no lo comprendiese.

Estaban, pues, los dos amigos en el cuarto de

Tadeo, en donde Witold se divertía contemplando los tapices sedosos, las figuritas de mármol, los muebles y baratijas elegantes que había prodigado en él la atención maternal.

—Vuestro cuarto es verdaderamente un verdadero tocador de señora —decía Witold riéndose— y cuando os caséis habrá muy pocos cambios que hacer para crear en él un tocador para el uso de vuestra bella esposa.

—Por mucho tiempo he creído que no me casaría nunca, y no estoy aún muy decidido á verificarlo —respondió Tadeo con tristeza.

—¡Ah! ¡bah! Esto es imposible... Ser joven, buen mozo, rico, libre y quedarse célibe... Eso sería culpable; pensad en vuestro país. ¿Qué pícara hada os ha inspirado este singular capricho? ¿No será por casualidad un poquito de rencor, una resolución feroz dirigida á alguna colegiala que os ha herido de muerte prefiriendo á un rival?

—No es ni rencor ni despecho, Witold; es una tristeza muy amarga. Si supiera que no os haría reír ni que os diera sueño, os contaría todo; pero ¿no os fastidiaréis al oírme, vos que parece que nunca habéis amado?

—Si no parece que amo, es porque las apariencias engañan —dijo Witold riéndose.— Os diré lo que amo dentro de un momento... Pero mi historia será después; esperándola, contadme la vuestra. Os prometo el no reírme y en el desenlace teneros lástima. ¡Vamos, Tadeo, y con valor!

Y animando á su amigo con una mirada benévola, que hacía olvidar la malicia de su sonrisa, Witold se extendió en el sofá y miró subir hacia la lámpara de plata, suspendida en el techo, el humo de su cigarro.

V

—Cuando dejé, hace cinco años, mi familia y mi país, para ir á finalizar mi convalecencia en Italia—dijo el joven empezando— me puse en camino con una profunda tristeza y una especie de terror. La sentencia que me condenaba á este viaje, era para mí una verdadera sentencia de proscripción. No había salido nunca de este rincón de tierra donde todo el mundo me sonreía, y el gran mundo que iba á recorrer me parecía horroroso porque me era desconocido. No había amado aún más que á mi madre, á Dios, á la poesía y á la naturaleza. Tierno hasta ser débil, piadoso hasta la exaltación, confiado hasta la credulidad, podía chocar con todo, porque todo lo ignoraba.

Sin embargo, cuando salí un poco del abatimiento de los primeros días, se dispuso muy pronto mi tristeza. El cambio de escenas, de sitios, la hermosura del país que recorría, y sobre todo la movilidad de las impresiones particulares de la juventud, habían producido sobre mi humor un cambio maravilloso. Algunos de mis gustos más pronunciados encontraban con que satisfacerlos. Había tenido siempre grandes disposiciones para el dibujo, y admirando en Venecia los sublimes recuerdos que allí ha dejado el Veronés, en Florencia las galerías sin rival del palacio Pitti, empezaba á profundizar los secretos del arte, y estaba tentado de exclamar algunas veces: «También soy yo pintor.» Después, ya os lo he dicho: era ferviente católico, y en esas imponentes ceremonias de las viejas basílicas romanas, en esas armonías sagradas de los cantos y de las imágenes, de las oraciones y del incienso, de la púrpura y de las flores, me sentía arrastrado hacia un éxtasis misterioso y suave por una exaltación casi divina.

Hacía ya dos años que había dejado á mi madre, pero no lloraba por ella; yo estaba bueno, me hacía pintor, y sobre todo, me encontraba feliz.

Un sábado por la mañana, durante mi estancia en Florencia, entré en una iglesia modesta, sombría, que aún me era desconocida. Bajo la bóveda sombría brillaba una débil claridad que se reflejaba en las vidrieras. Únicamente en la capilla de la Virgen un hermoso rayo de sol, deslizándose bajo el arco de la ventana, jugaba en los dorados de los floreros, en el tapiz del altar, y venía á rodear con una aureola de oro una deliciosa cabeza de joven. Yo había contemplado, sin embargo, muchos rostros graciosos y nobles; ninguno, no sé por qué, me había llamado tanto la atención como éste. Lo que me agradó tanto en ella, fué probablemente el encanto de su gracia púdica y de su timidez. En sus ojos negros había rayos, pero rayos velados por párpados modestos.

No tenía el orgullo, ni aun la conciencia de su hermosura. Se conocía que sus frescos labios no sabían mentir, y no conocían más que la sonora y buena risa de la infancia.

(Se continuará.)

LA FLOR DEL PARAISO

¿Nunca al mundo de los ángeles
Elevasteis vuestro vuelo,
Y os juzgasteis venturosos
Por un Edén discurriendo?
¿Nunca levantar creísteis
Una punta de ese velo
Que encubre lo que ignoramos,
Y que se llama misterio?
¿Nunca os llevó vuestra mente
A la región de los sueños,
Ni visteis flores más bellas
Que las que da nuestro suelo,
Ni más armoniosas aves
Que las que en la tierra vemos,
Ni fuentes más cristalinas,
Ni más claros arroyuelos,
Ni perfumes más dulcísimos,
Ni horizontes más serenos,
Ni vírgenes más hermosas,
Ni más transparentes cielos?
¡Ay! Sí; que habéis sido niños
De dulces delirios llenos,
Y cuando en el mundo entramos,
¡Nos mecen sueños tan bellos!
Cuando niños, á otra vida
Lanzamos el pensamiento;
Del ángel de nuestra guarda
En el ala le ponemos,
Y él al mundo de los ángeles
Le sube en rápido vuelo.
Vemos allí dulces hadas
Que con purísimo acento
Suaves cánticos nos dicen,
Nos narran mágicos cuentos;
Con amorosos arrullos
Nos aduermen en su seno,
Y abren al alma un camino
De esperanza y de consuelo.
Escuchad lo que amorosa
Me habló un hada, de pequeño,
Con voz tan dulce que guardo
Dentro del alma sus ecos,
Y mi corazón palpita
Más fuerte si los recuerdo,
Y si levantan sus voces
¡Ay! de placer me estremezco:

Dentro del pecho un día, saltando bullicioso,
Tu corazón inquieto moverse sentirás;
Ardiente palpitando se agitará rebelde;
Tal vez con sus latidos ahogarte pensarás.
No temas; es que entonces se agitará en tu seno
Rompiendo sus capullos el cáliz de una flor;
No temas, es que entonces brotando está en tu alma
La flor del paraíso que llama el hombre amor,
Las auras que las mecen son tímidos suspiros,
Y lágrimas las gotas de su rocío son;
Su sol, son las miradas de virgen pudorosa;
Su savia, el vigoroso latir del corazón.
¡Oh! Mira; es flor bendita que sólo una vez nace:
Jamás, jamás la dejes marchita perecer;
Ya sabes, los latidos del corazón amante,
El llanto y los suspiros su vida deben ser.
Si dejas que la huellen volubles mariposas,
El polvo de sus alas su cáliz ajará;
Si dejas que las toquen profanas muchas manos,
Marchita y mustia y seca la flor perecerá.
¡Oh! Mira; nunca dejes tocar más que á una mano
La cándida colora de la gallarda flor,
Si no verás troncharse marchita y mustia y seca
La flor del paraíso que llama el hombre amor.

Esto de niño me dijo,
En el mundo de los sueños,
Una hada, y me abrió un camino
De esperanza y de consuelo.
Aun guardo dentro del alma
Su imagen y su recuerdo;
Y si su acento dulcísimo
Da á mi corazón sus ecos,
Todavía al escucharlos
¡Ay! De placer me estremezco.

FRANCISCO M. MELGAR.

ERECCIÓN CANÓNICA

DE LA ASOCIACIÓN Ó PÍA UNIÓN DE LA SANTA CASA
DE LORETO



UNQUE nosotros, hombres flacos como
somos y revestidos de un cuerpo forma-
do de barro, no podemos alcanzar á
comprender ni aun á conocer la alteza

1 Respondiendo á los piadosos deseos del Prelado de Loreto y de los PP. Capuchinos de la Santa Casa, publicamos este documento, que conviene que se difunda.

Ayuntamiento de Madrid

de las riquezas de la sabiduría y providencia del Eterno Señor, cuyos juicios son insondables é inescrutables sus caminos, sin embargo, si con devota y humilde mirada observamos los hechos excelsos y admirables que á nuestros ojos llevó á cabo en esta tierra de peregrinación, se llena nuestro ánimo de asombro y agradecimiento al Supremo Hacedor y nos esforzamos por ensalzar con las mayores alabanzas sus obras portentosas. Entre éstas, si fijamos la vista en el Arca Mística de la Alianza que se guarda y venera dentro de las paredes de este augustísimo templo de Loreto, ¿quién podrá oponérsenos si, arrebatados de crecida admiración y no menor devoción, confesamos, y dando saltos de júbilo exclamamos: *non fecit talem Deus omni nationi*, que no hay nación en donde tales maravillas haya Dios obrado como en Italia, y sobre todo en el Piceno, cuando en el campo de Recanati, hoy llamado Loreto, por virtud del Señor, hace ya seis siglos, apareció la Sagrada Casa de Nazareth, tan recomendable por el recuerdo de altísimos misterios en ella obrados, y tan célebre por la piedad y numerosa muchedumbre de los fieles que todos los días la visitan?

Por tanto, pensando Nós y meditando lo que en la Iglesia católica se ha hecho, y aún más en estos días se hace por la gloria de Dios y salvación de las almas, fundando muchas asociaciones piadosas de cristianos que se consagran con fervor á la devoción de la beatísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra amantísima, bajo diversos títulos y nombres gloriosos aplicados á la misma, hemos resuelto también nosotros promover más y más con todas nuestras fuerzas la veneración y el culto de la Señora en esta su sacratísima Casa de Loreto.

A fin, pues, de conducir á buen término nuestro pensamiento con el favor de Dios y auxilio de la misma Virgen Santísima, á fin de extender más y acrecentar el mismo culto, que puede ya decirse universal, Nós, por estas nuestras Letras, instituímos y erigimos la cofradía ó pía unión, ó mejor la *Asociación general de la Santa Casa de Loreto*, y la declaramos canónicamente erigida é instituída, de suerte que cuantos cristianos á porfía corren aquí puedan inscribirse en ella en prenda de su devoción á los misterios obrados en la referida habitación celestial. Porque á la verdad, en ella la Reina de las vírgenes fué saludada por el ángel como Madre del Salvador del mundo, y el *Verbo se hizo carne*; en ella vivió la misma en compañía de su purísimo esposo José, y con la verdadera vida Cristo Jesús, que de la casa de su Madre divina fué llamado Nazareno.

Ahora vamos á proponer los Ejercicios que han de practicar los nuevos Congregantes á fin de gozar de los bienes espirituales. Pero para acrecentar las indulgencias ya anejas, con frutos y gracias espirituales más copiosas, nosotros acudiremos humildemente á la Apostólica Sede á pedir nos conceda al efecto más amplias facultades.

Además exhortamos á todos los fieles, tanto á los que viven en Loreto como á los de fuera, que con ánimo alegre, pronto y devoto asienten sus nombres en la lista que se abrirá bajo el cuidado de los Rdos. PP. Capuchinos que sirven en esta alma Casa.

Finalmente, sepan todos que el nombramiento y elección del Prefecto-Director de la nueva Congregación queda reservado á Nós y á nuestros sucesores. Y hoy elegimos y nombramos Presidente ó Prefecto al Rdo. P. Pedro María de Málaga, sacerdote de la misma sagrada Orden de San Francisco de MM. Capuchinos, el cual desempeñe por sí mismo dicho cargo, y lo retenga en tanto que morare en este convento de Loreto.

Todo esto lo hemos decretado y decretamos por nuestra autoridad ordinaria, confiando principalmente en el auxilio divino y especial patrocinio de la Inmaculada Virgen y su esposo el bienaventurado San José. = Dado en Loreto hoy 27 de Mayo de 1883. = **TOMÁS, obispo de Loreto y Recanati.**

EJERCICIOS Ó PRÁCTICAS. — 1.º Los Congregantes han de rezar según el uso de la Iglesia el *Angelus Domini* tres veces al día, es decir, por la mañana, al medio día y á la tarde, en honor del principal misterio de nuestra salud; á saber: la Encarnación del Verbo divino en el seno de la bienaventurada Virgen María. Misterio que se obró en el sagrado aposento de Nazareth, hoy de Loreto.

2.º Recibirán los sacramentos de la Confesión y Comunión el día 25 de Marzo, dedicado á la Anunciación de la Santísima Virgen, y el 10 de Diciembre, igualmente consagrado á celebrar el aniversario de la translación de la Santa Casa al campo de Recanati, hoy Loreto. Y si ocurriere algún impedimento, cualquiera que fuese, podrán

recibirlos dentro de la novena que precede, ó dentro de la octava que sigue á dichos días.

3.º Darán alguna limosna según la voluntad de cada uno, la cual se empleará en aumentar el esplendor de la basílica Lauretana bajo el consentimiento y aprobación del que fuere por tiempo Obispo.

4.º En sus oraciones no dejen de formar la intención de pedir á la Santísima Virgen de Loreto por la exaltación de la Santa Madre Iglesia católica, y por la prosperidad de la nueva Congregación y todos sus *Cofrades*.

GRACIAS ESPIRITUALES. — 1.º *Indulgencia plenaria* el día que se alisten en nuestra Congregación, confesándose y comulgando.

2.º *Indulgencia plenaria in articulo mortis*, aunque no puedan recibir los Sacramentos, con tal que invoquen con el corazón contrito el dulce nombre de Jesús, ó ha ciendo cualquier otro acto de piedad.

3.º *Indulgencia plenaria* dos veces al año en los días arriba mencionados, visitando en Loreto la basílica, y fuera de Loreto la respectiva iglesia parroquial.

4.º *Indulgencia de 50 días* una vez al día besando con corazón contrito la medalla de la Virgen de Loreto, y diciendo esta jaculatoria: «*Virgen de Loreto, rogad por nosotros.*»

NOTAS. — 1.ª Todas las sobredichas indulgencias pueden aplicarse por modo de sufragios á las benditas almas del Purgatorio.

2.ª Todos los afiliados á la Congregación participen del *Tesoro de gracias* anejo á la Santa Casa.

3.ª Una vez al mes se celebrará el santo sacrificio de la misa dentro de la Santa Casa por todos los Congregados.

MÁXIMAS

De dolores están llenas
Las sendas del corazón;
Mas trueca en placer las penas
La cristiana Religión.

De cuanto podáis amar,
Cristianos, en este mundo,
El cariño más profundo
A Dios debéis consagrar.

Si ser honrados queréis
Y merecer bien el cielo,
Ved en él vuestro consuelo,
Y nunca en vano juréis.

Sinceras vuestras protestas
Para el eterno Hacedor,
Concurrid con puro amor
A santificar las fiestas.

«Según los principios fijos
Que nos dieron nuestras madres,
El que no honrará á sus padres,
Honra no busque en sus hijos 2.»

Sangre inocente vertida
Mancha por siempre la mano;
Que la vida de tu hermano
Es sagrada cual tu vida.

Gravemente á Dios injuria
El hombre torpe y vicioso,
Y acaba pobre y leproso
Quien se entrega á la lujuria.

Respetar la propiedad
Y huye de la tentación,
Que Dios castiga al ladrón
Y le odia la humanidad.

1 Hé aquí lo que acerca de estas máximas ha dicho el sabio censor eclesiástico: «Ateniéndose el autor á la exactitud y precisión del dogma católico y de la sana moral, dispone sus máximas con método tan ordenado, tan fácil amenidad y tan bella lucidez de estilo, que su comprensión y retención quedan aseguradas indefectiblemente, puesto que tampoco les falta el ritmo ni la galanura del metro poético. Los altos ingenios que, como el del autor, han adquirido merecida celebridad en casi todos los ramos de la Ciencia, de la Historia y de las Bellas Artes, saben gozarse en extender el benéfico fruto de la flor de sus estudios prolijos de suerte que sirva de alimento nutritivo y sano á todas las inteligencias, y en particular á la niñez y á la juventud, á quienes aman con el afecto de padre y tratan con reverencia, por amor de Aquel que, siendo Dios, se hizo niño y encarnó con su palabra y con su ejemplo todo cuanto se hiciere en obsequio de la infancia.» — (P. Fita.)

2 Esta redondilla es original de D. Luis Eguilaz.

Con mentiras el demonio
Logró al hombre seducir;
No alces falso testimonio,
Ni llegues nunca á mentir.

No busques la ajena esposa,
Que la honra nuestra es la suya;
Teme que acción tan odiosa
Dios te castigue en la tuya.

Es impropio de hombres buenos
Lo del prójimo envidiar;
Gran pecado es codiciar
Fortuna y bienes ajenos.

Los mandamientos cristianos
Pueden encerrarse en dos:
Amar ante todo á Dios,
Y como á tí á tus hermanos.

Son altos merecimientos
Ante el juicio de Dios Padre,
Observar los mandamientos
De la Iglesia nuestra Madre.

Con devoción verdadera
Oye, sin excusa dar,
Los domingos misa entera,
Y las fiestas de guardar.

A todo temor extraño
Tu oprimido corazón,
Alivie dentro del año
La contrita confesión.

Con la pascua de las flores
Nace el mundo á nueva vida;
Si anhelas santos amores,
Comulga en Pascua florida.

Da la sobriedad salud,
Que debemos conservar,
Y es sendero de virtud
El precepto de ayunar.

Sigue de Dios la doctrina
Y huye del eterno abismo;
Al prójimo es ley divina
Le quieras como á tí mismo.

De la virtud siempre en pos,
Teme de Dios los enojos;
Que no hay secreto ante Dios,
Pues todo lo ven sus ojos.

Fuente de eterna tristeza,
Y nieve del pensamiento,
Y muerte del sentimiento,
Es la impotente pereza.

Cual frenético delira
Y marcha hacia el precipicio,
El que no corrige el vicio.
De abandonarse á la ira.

Males al cuerpo acumula
Y el alma roba su esencia,
Quien sin amar su conciencia,
Vive entregado á la gula.

Fuego arrojando su boca
Con el hombre en triste lidia,
Seca todo lo que toca
El demonio de la envidia.

Siempre es más enaltecido
El que en la humildad más brilla;
La humildad alza al caído,
Y al enaltecido humilla.

Quien las riquezas codicia,
Tiene el alma en su tesoro,
Y vive, aunque envuelto en oro,
Eslavo de su avaricia.

En toda la cristiandad
Causan bien y evitan males
Las virtudes teologales,
Fe, Esperanza y Caridad.

Para evitar la malicia
Que hacia el pecado nos lanza,
Tendrás Prudencia y Justicia,
Y Fortaleza y Templanza.

Aunque el mundo no te alabe,
Ni te recompense el hombre,
Debes, de Dios en el nombre,
Enseñar al que no sabe.

Nunca el hombre podrá ser
De virtud digno reflejo
Como dando buen consejo
Al que lo ha de menester.

Sagrada misión reviste
Y se eleva de la tierra,
El que corrige al que yerra,
Y el que da consuelo al triste.

Nunca el hombre es más humano
Ni de más pura conciencia,
Como al sufrir con paciencia
Las injurias de su hermano.

Son de Dios principios ciertos,
Que á Dios se logra acercar
El hombre que llega á orar
Por los vivos y los muertos.

Logra la eterna corona
De la bienaventuranza
El que, por tomar venganza,
Al que le injuria perdona.

Fecunda lluvia á los yermos
Es, al corazón que llora,
La virtud consoladora
De visitar los enfermos.

Da de beber al sediento,
Que Dios te lo premiará,
Y su gracia te dará
Si das comida al hambriento.

No es al pobre, á Dios ayudo
Cuando en su nombre divino
Doy posada al peregrino
Ó visto al que está desnudo.

Nunca te muestres esquivo
En llegar con pasos ciertos
A sepultar á los muertos
Y á redimir al cautivo.

Ama el trabajo constante,
Porque el hombre laborioso
Encuentra siempre delante
Un porvenir venturoso.

La obediencia no demores
Yendo del mandato en pos;
Cumplir con los superiores
Es como cumplir con Dios.

En tus horas de quebranto
Piensa en Dios y en Dios confía,
Que te ampara con su manto
La Santa Virgen María.

Si del pecado al vacío
Te arrojan sin Dios ni luz,
Los brazos tiende, hijo mío,
Y amparo busca en la Cruz.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Tinta de oro. — Se pulverizan en un mortero hojas de oro con miel fría, y se diluye esta mezcla con agua, decantándose después.

Cuando el polvo ha precipitado se sigue lavando con mucha agua por decantación, y se seca. Para servirse de ella se diluye con agua gomosa y se emplea la pluma ó el pincel. Conviene pulimentar las letras con un bruñidor.

Vino espumoso artificial. — Da buen resultado para preparar una imitación del vino de Champagne el siguiente procedimiento:

Se toma un litro de vino blanco puro y se le añade:

Cóñac.....	50 gramos.
Azúcar candé.....	10 —
Acido tartárico.....	2 —
Bicarbonato de sosa.....	2,7 —

Se disuelve el azúcar en el vino, y se añade luego el cóñac, el ácido tartárico y el bicarbonato de sosa, tapándose en seguida las botellas, que deben ser de paredes gruesas, y sujetando el tapón con bramante ó alambre. El vino así preparado debe dejarse en reposo por lo menos cuatro días.

Nuevo calentador de agua.— En Birmingham se construyen últimamente unos calentadores especiales que no dejan nada que desear.

Consisten en una gruesa envoltura tubular, ligeramente cónica, de chapa de cobre estañado; abajo está el hornillo, que es de gas del alumbrado, cuyo fuego y humos siguen varias direcciones por caminos encontrados hasta tomar un tubo central que, sirviendo de chimenea, los arroja fuera.

El agua cae por encima, bañando lateralmente dicha chimenea, y desde el fondo se eleva contra el primer recipiente cónico hasta verterse sobre una chapa ondulada en forma de espiral, donde actúa la acción directa de los mecheros de gas; el espacio entre la referida chapa ondulada y la envoltura exterior es muy escasa, y tiene su salida por el punto más bajo mediante una espita de las mismas dimensiones que la de arriba para verter el agua; ahora bien: abriendo la llave superior hasta que se llene el recipiente en su totalidad, y encendiendo el gas, pronto se calienta el agua, que producirá una corriente de agua continua caliente si se abren las dos llaves á la vez, la superior y la inferior, que es el objeto que se propusieron los inventores señores John Wright y C.^a

Como ocupa poco volumen, se puede tener en cualquier parte de la casa, sobre una reducida ménsula fija á la pared, y adaptando, por medio de un tubo de goma, una conducción de gas. Encendiendo y abriendo las llaves se puede improvisar una corriente de agua casi hirviendo para el servicio de una cocina, casa de baños, lavadero público, etcétera etc., en momentos de apuro y con toda facilidad.

Las sustancias colorantes para los juguetes de los niños. — Recientemente se ha publicado una circular del ministerio del Comercio de París, fechada 26 de Marzo, en la cual, de acuerdo con el Consejo de Higiene, se prohíbe emplear en la coloración de juguetes sustancias tóxicas, sobre todo los colores arsenicales, verde de Scheele, de Schweinführt y verde (oscuro). Los óxidos de plomo, minio y manicot. El blanco de plomo, ó albayalde, y el amarillo de cromo, los preparados mercuriales, como el bermellón y las sales de cobre. Sólo se exceptúan los artículos de hojalata ó hierro estampado, los globos de caoutchouc y el uso del cromato de plomo; la cerusa y el bermellón se autorizan en dichos objetos con tal que los colores se fijen con barniz graso.

Perchas de alambre. — La industria moderna realiza, en fuerza de tanto progresar, verdaderas maravillas de sencillez y baratura.

Supongamos un alambre del grueso de los del telégrafo y de un pie de largo: atérrajese por una punta (para madera), y sin más, en menos tiempo de lo que se tarda en leer este suelto queda hecha la percha, pues basta doblar el alambre á los ocho centímetros de su punta aterrajada, volviéndole bien sobre sí mismo y formando una cabeza algo levantada en este doblez; después, por debajo, se forma un gancho de doble alambre hasta recogerse el cabo suelto junto á la misma rosca que queda libre, constituyendo allí un anillo hecho con el propio alambre.

De este modo se consigue una preciosa percha para abrigo y sombrero, la cual puede llevarse en el bolsillo, y en cualquier parte, sirviendo ella misma de barrena, se fija á un pie derecho dentro de un carruaje de ferrocarril, en el quicio de una puerta, en un buque, etc., etc. Si se quiere hermosear este útil, puede dársele un baño de estaño, una corladura cualquiera, ó bien pintarle, y todavía si se desea más lujo, un pavón, ó mejor un nikelado, convertiría este objeto en un hermoso artículo digno de emplearse por el más encopetado aristócrata.

Se hacen de muchos tamaños y gruesos, hasta resistir cuanto se quiera, como exigen, por ejemplo, las perchas para el guarnés de una cuadra. Entonces el alambre se sustituiría con varilla de hierro.

Los microbios del tabaco. — Se ha descubierto por el Sr. Gayón la presencia de microbios en el tabaco en polvo, así como en la fermentación á que da lugar cuando está distribuido en pequeñas cantidades. Ignórase la naturaleza de estas funciones, que evidentemente son de interés.

Gran vía férrea. — Se proyecta en Rusia la construcción de un ferrocarril de extraordinaria longitud, que atravesará la Siberia; partiendo de Ekaterinemburg, sobre las vertientes orientales del Ural,

enlazará con la red europea, pasando por Tobolsk, capital de la Siberia occidental; por Jenisei llegará á Irkutsk, concluyendo en Nicolaieff, la ciudad más oriental de la Siberia. Una derivación de Jenisei unirá á Irkutsk y Kiachta, de la Siberia oriental, con la China. Otra línea partirá de Astrakán, llegando con una bifurcación á la India inglesa y al Asia central.

Esta gran red de ferrocarriles abraza 3.000 leguas de longitud, y su coste se calcula en 5.000 millones de pesetas, empleando para jornaleros la prestación personal, y las obras durarán veinte años.

Desinfección para el cólera. — Los excusados y letrinas deben limpiarse con gran cuidado y desinfectarse.

Para la desinfección de excusados se empleará una disolución en agua de sulfato ferroso (caparrosa), haciendo uso después de gran cantidad de agua, y de modo que las materias excrementicias salgan de las poblaciones á la mayor distancia posible y con la mayor celeridad.

Además, en dichos sitios será conveniente el colocar en una taza ú otra vasija apropiada un poco de cloruro de cal. Esta precaución se hará muy especialmente en los excusados de los cafés, fondas, casas de huéspedes y demás sitios públicos.

Los urinarios se desinfectarán con ácido clorhídrico.

Si las deyecciones son de coléricos, se empleará, como más activo que el sulfato ferroso, disoluciones en agua de cloruro de zinc.

Las ropas de coléricos deben ser destruídas por el fuego.

Las ropas y efectos sospechosos pueden desinfectarse exponiéndolos á la acción del gas, ácido sulfuroso, quemando azufre, del gas cloro, ó de los vapores nitrosos producidos por la acción del ácido nítrico (agua fuerte) sobre una moneda de cobre. También pueden desinfectarse lavándolas con soluciones diluídas de cloruro de zinc, lavándolas después con agua.

Las habitaciones se desinfectarán igualmente con los gases ácido sulfuroso, cloro ó vapores nitrosos.

Como medio sencillo puede emplearse el riego con agua que tenga en disolución hipoclorito de cal, ó quemar azufre.

Las fumigaciones se harán siempre con las ven-

tan as abiertas, evitando el que sean respirados los gases, y especialmente por los enfermos.

El calentamiento previo de las aguas potables, de los alimentos, de las ropas y de todos los objetos de uso, se recomienda como uno de los mejores medios preservativos.

Remedio contra las lombrices de tierra.—En las huertas y jardines suelen hacer bastante daño las lombrices en las raíces de las plantas cuando se desarrollan en grandes proporciones.

Para exterminar esta plaga, el Sr. Desbois recomienda el agua alcanforada como el mejor resultado entre diferentes ensayos. Al efecto se disuelve el alcanfor en alcohol, y esta disolución se vierte en cierta cantidad de agua, y después de algunos días se filtra á través de un cedazo de seda. Cuando la planta es herbácea ó delicada, se prepara una disolución más débil, y, de todos modos, regando al pie de la planta con este líquido, se la preserva de las lombrices.

Nuevo remedio contra la gota. — Esta dolorosa enfermedad, que hasta el presente sólo se había combatido con calmantes, parece ser que contra ella un médico ruso acaba de hallar un remedio más eficaz, que consiste sencillamente en tomar por la mañana y por la noche una ó dos cucharadas pequeñas del polvo de una planta conocida con el nombre de *Serracenia purpúrea*.

Este tratamiento tan elemental se asegura que produce los mejores resultados.



Encomendamos á las oraciones de nuestros suscritores el alma de la Excma. Sra. Marquesa de Santa Cruz, nuestra constante suscritora, señora que reunía todas las verdaderas noblezas y era ejemplo de las señoras de su clase; y la de D. Mariano Revilla de Villavieja, canónigo magistral de Segovia, sacerdote dignísimo, de cuantos le conocían querido y venerado. Descansen en paz y gocen el premio de sus virtudes ejemplares.

Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5

TABLA

PARA HALLAR EL DÍA DE LA SEMANA Á QUE CORRESPONDE CUALQUIER FECHA DEL PRESENTE SIGLO XIX

AÑOS COMUNES.

MESES Y DÍAS.

ENE. 31	MAR. 31	ABR. 30	MAY. 31	JUN. 30	JUL. 31	AGO. 31	SEPT. 30	OCT. 31	NOV. 30	DIC. 31
4	7	7	3	5	1	3	6	2	4	7
2	5	1	4	6	2	4	7	3	5	1
3	6	2	5	7	3	5	1	4	6	2
2	5	5	1	3	6	1	4	7	2	5
3	6	6	2	4	7	2	5	1	3	6
7	3	3	6	1	4	6	2	5	7	3
1	4	4	7	2	5	7	3	6	1	4

EXPLICACIÓN.

AÑOS BISIESTOS.

1804	1832	1860	1888	7	3	4	7	2	5	7	3	6	1	4	6
1808	1836	1864	1892	5	1	2	5	6	3	5	1	3	6	2	4
1812	1840	1868	1896	3	6	7	3	5	1	3	6	2	4	7	2
1816	1844	1872		1	4	5	1	3	6	1	4	7	2	5	7
1820	1848	1876		6	2	3	6	1	4	6	2	5	7	3	5
1824	1852	1880		4	7	1	4	6	2	4	7	3	5	1	3
1828	1856	1884		2	5	1	6	2	4	7	2	5			

Para asegurar algún día de la semana en cualquier año y mes del dicho periodo, buscad primeramente el año requerido; luego, siguiendo paralelamente la misma línea, pasad á la tabla de los meses, cuyos números se refieren á los de las columnas de dias para el mes de Enero.

¿Queréis saber, por ejemplo, qué día de la semana era el 17 de Mayo de 1813? En la tabla de los años hallaréis el de 1813, y en la línea paralela (bajo Mayo) el número 6, que se refiere á la columna de este número, donde halláis que el 17 de Mayo de tal año era Lunes.

1	2	3	4	5	6	7
Lunes..... 1	Martes..... 1	Miércoles..... 1	Jueves..... 1	Viernes..... 1	Sábado..... 1	Domingo..... 1
Martes..... 2	Miércoles..... 2	Jueves..... 2	Viernes..... 2	Sábado..... 2	Domingo..... 2	Lunes..... 2
Miércoles..... 3	Jueves..... 3	Viernes..... 3	Sábado..... 3	Domingo..... 3	Lunes..... 3	Martes..... 3
Jueves..... 4	Viernes..... 4	Sábado..... 4	Domingo..... 4	Lunes..... 4	Martes..... 4	Miércoles..... 4
Viernes..... 5	Sábado..... 5	Domingo..... 5	Lunes..... 5	Martes..... 5	Miércoles..... 5	Jueves..... 5
Sábado..... 6	Domingo..... 6	Lunes..... 6	Martes..... 6	Miércoles..... 6	Jueves..... 6	Viernes..... 6
Domingo..... 7	Lunes..... 7	Martes..... 7	Miércoles..... 7	Jueves..... 7	Viernes..... 7	Sábado..... 7
Lunes..... 8	Martes..... 8	Miércoles..... 8	Jueves..... 8	Viernes..... 8	Sábado..... 8	Domingo..... 8
Martes..... 9	Miércoles..... 9	Jueves..... 9	Viernes..... 9	Sábado..... 9	Domingo..... 9	Lunes..... 9
Miércoles..... 10	Jueves..... 10	Viernes..... 10	Sábado..... 10	Domingo..... 10	Lunes..... 10	Martes..... 10
Jueves..... 11	Viernes..... 11	Sábado..... 11	Domingo..... 11	Lunes..... 11	Martes..... 11	Miércoles..... 11
Viernes..... 12	Sábado..... 12	Domingo..... 12	Lunes..... 12	Martes..... 12	Miércoles..... 12	Jueves..... 12
Sábado..... 13	Domingo..... 13	Lunes..... 13	Martes..... 13	Miércoles..... 13	Jueves..... 13	Viernes..... 13
Domingo..... 14	Lunes..... 14	Martes..... 14	Miércoles..... 14	Jueves..... 14	Viernes..... 14	Sábado..... 14
Lunes..... 15	Martes..... 15	Miércoles..... 15	Jueves..... 15	Viernes..... 15	Sábado..... 15	Domingo..... 15
Martes..... 16	Miércoles..... 16	Jueves..... 16	Viernes..... 16	Sábado..... 16	Domingo..... 16	Lunes..... 16
Miércoles..... 17	Jueves..... 17	Viernes..... 17	Sábado..... 17	Domingo..... 17	Lunes..... 17	Martes..... 17
Jueves..... 18	Viernes..... 18	Sábado..... 18	Domingo..... 18	Lunes..... 18	Martes..... 18	Miércoles..... 18
Viernes..... 19	Sábado..... 19	Domingo..... 19	Lunes..... 19	Martes..... 19	Miércoles..... 19	Jueves..... 19
Sábado..... 20	Domingo..... 20	Lunes..... 20	Martes..... 20	Miércoles..... 20	Jueves..... 20	Viernes..... 20
Domingo..... 21	Lunes..... 21	Martes..... 21	Miércoles..... 21	Jueves..... 21	Viernes..... 21	Sábado..... 21
Lunes..... 22	Martes..... 22	Miércoles..... 22	Jueves..... 22	Viernes..... 22	Sábado..... 22	Domingo..... 22
Martes..... 23	Miércoles..... 23	Jueves..... 23	Viernes..... 23	Sábado..... 23	Domingo..... 23	Lunes..... 23
Miércoles..... 24	Jueves..... 24	Viernes..... 24	Sábado..... 24	Domingo..... 24	Lunes..... 24	Martes..... 24
Jueves..... 25	Viernes..... 25	Sábado..... 25	Domingo..... 25	Lunes..... 25	Martes..... 25	Miércoles..... 25
Viernes..... 26	Sábado..... 26	Domingo..... 26	Lunes..... 26	Martes..... 26	Miércoles..... 26	Jueves..... 26
Sábado..... 27	Domingo..... 27	Lunes..... 27	Martes..... 27	Miércoles..... 27	Jueves..... 27	Viernes..... 27
Domingo..... 28	Lunes..... 28	Martes..... 28	Miércoles..... 28	Jueves..... 28	Viernes..... 28	Sábado..... 28
Lunes..... 29	Martes..... 29	Miércoles..... 29	Jueves..... 29	Viernes..... 29	Sábado..... 29	Domingo..... 29
Martes..... 30	Miércoles..... 30	Jueves..... 30	Viernes..... 30	Sábado..... 30	Domingo..... 30	Lunes..... 30
Miércoles..... 31	Jueves..... 31	Viernes..... 31	Sábado..... 31	Domingo..... 31	Lunes..... 31	Martes..... 31